



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

GIFT OF
J.C.CEBRIAN



CABRITA QUE TIRA AL MONTE...

Esta obra es propiedad de sus autores.

Los representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Copyright, 1916, by S. y J. Álvarez Quintero.

SERAFÍN Y JOAQUÍN
ÁLVAREZ QUINTERO

CABRITA QUE TIRA AL MONTE...

DRAMA EN CUATRO ACTOS,
INSPIRADO EN UNA COPLA ANDALUZA

Estrenado en el Teatro Español
el 3 de marzo de 1916.



MADRID
IMPRENTA CLÁSICA ESPAÑOLA
Cardenal Cisneros, 10.—Teléfono 4430

1916

Digitized by Google

*Me lo desta mi madre:
cabrita que tira ar monte,
no hay cabrero que la guarde.*

COPLA POPULAR.

406211

A MANUEL DÍAZ MARTÍN

MAESTRO Y AMIGO, QUE NOS ENSEÑÓ A DESCUBRIR,
EN SABROSAS E INOLVIDABLES CHARLAS, LAS HISTO-
RIAS DE DOLOR Y DE AMOR QUE ENCIERRAN LAS
COPLAS DEL PUEBLO.

SERAFÍN Y JOAQUÍN

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMPARO.....	CARMEN COBEÑA.
GLORIA.....	CARMEN JIMÉNEZ.
PEREGRINA	JOAQUINA DEL PINO.
REMEDIOS.....	CONCHITA RUIZ.
MATILDE.....	MAGDALENA ABRINES.
PIRUJA.....	CARMEN CUEVAS.
CONCHILLA.....	BLANCA JIMÉNEZ.
FERNANDO.....	ALFONSO MUÑOZ.
CORBATA.....	EMILIO MESEJO.

ACTO PRIMERO

Patio pequeño, irregular, sencillo y humilde de la casa de Amparo Gutiérrez, en Sevilla. A la derecha del actor, en primer término, la cancela, de caprichoso herraje y pintada de verde; en segundo término, el arranque de la escalera. Al foro, una puerta y un balconcito del piso principal, cuyos cristales están velados por blancos visillos. La puerta corresponde a la salita de la casa, amueblada con pulcra modestia. En la pared del fondo de la salita hay una ventana enrejada que da a un patinillo lleno de luz. A la izquierda del actor, otra puerta. En el ángulo de este lado, una fuentecilla. Las paredes encaladas de un blanco con viso celeste; zócalo azul; suelo de losetas coloradas. No hay más muebles en todo el patio que un transparente de pie colocado ante la cancela y dos o tres sillas de enea fina. Es por la tarde, en el mes de mayo.

Habita el piso bajo, con FERNANDO, su hijo, la antedicha AMPARO GUTIÉRREZ, dueña de la casa y viuda de Sevillano el guitarrista, de famosa memoria. En el principal viven la mocita REMEDIOS, y su madre PEREGRINA ROMÁN, amén de un nene recién llegado de París de Francia. La escena está sola. La primera persona que en ella aparece es PEREGRINA, que baja de su piso, vestida de calle, con falda de colores y mantón negro, y llevando en los brazos a su hijo Miguelito, envuelto en limpias y

perfumadas mantillas. Es mujer que pasó no ha mucho de los cuarenta, de agraciado rostro y sagaz espíritu. En el momento en que la vemos resplandece con el santo orgullo de una renovada maternidad. Abre la cancela, y, antes de marcharse, vuelve al centro del patio y desde allí llama a su hija.

PEREGRINA

¡Remedios! ¡Remedios!

REMEDIOS contesta arriba, desde dentro.

REMEDIOS

¿Mamá?

PEREGRINA

¡Asómate ahí!

REMEDIOS

Saliendo al balcón.

¿Qué quieres?

PEREGRINA

Bájame er borso, que me lo he dejao ensima de la máquina.

REMEDIOS

Voy.

Se retira y cierra el balcón.

PEREGRINA

¡Qué cabeza la mía! Por supuesto, este mono tiene la curpa.

Mece al roro, que duerme muy a gusto,
canturreándole un aire de nana.

Pausa. Baja REMEDIOS con el bolso perdido. REMEDIOS tiene diez y ocho abriles y es lindísima, primorosa y modesta.

REMEDIOS

Toma.

PEREGRINA

Trae.

REMEDIOS

Por el hermanito.

¿Sigue dormido?

PEREGRINA

Míralo. Parese un patriarca.

Confidencialmente.

Oye: ¿y Fernando?

REMEDIOS

¿Fernando? No sé.

PEREGRINA

¿De verdá no lo sabes?

REMEDIOS

¿Y por qué iba a desirte otra cosa, mamá? Estará con la novia, seguramente.

PEREGRINA

No; la novia anda con er *verso suerto* de Matir-dita, correteando er barrio. ¡Vaya dos niñas! Él estará quisás con su madre.

REMEDIOS

Yo lo vi salí. Vorvé no lo he visto.

PEREGRINA

Es raro. A estas horas... Yo no me quedo así.

Resuelta a saber de FERNANDO, grita hacia el foro.

¡Hasta luego, vesinal!

AMPARO responde desde dentro.

AMPARO

¡Vaya usted con Dios!

PEREGRINA

¡Hasta luego!

AMPARO

¡Hasta luego!

PEREGRINA

Acercándose un poco a la puerta, y obligando a AMPARO a salir.

¿Quié usted alguna cosa de la caye? ¿Está usted sola?

Sale Amparo.

AMPARO

Sola estoy, sí. ¿Adónde va usted?

PEREGRINA

Ar sentro: a la caye las Sierpes.

AMPARO

¡Josús! ¿Va usted a poné ar niño en un escaparate?

PEREGRINA

No, señora; no se vende mi niño.

AMPARO

Pos ya es lo único que le farta a usted. ¡Porque vaya si lo pasea usted por Seviya! Cuando lo que debía era darle vergüenza.

PEREGRINA

¿A mí? ¿Vergüenza de lo que manda Dios?

AMPARO

Yo es que no me acostumbro. ¡Vamos, que tené una hija de diez y ocho años y salí por estas peteneras!... Este niño debía sé de Remedios.

REMEDIOS

¡En er nombre der Padre!

PEREGRINA

Mira, Remedios, ponte a mirá los peses de la pila.

AMPARO

Pero ¿es mentira lo que digo?

PEREGRINA

Usté lo que tiene es envidia, comadre.

AMPARO

¿Yor?

PEREGRINA

Echó usté ar mundo un hijo, y se acabó lo que se daba.

AMPARO

¡Y si se me murió mi esposol...

PEREGRINA

Bueno, ¡pos como er mío está vivo, gracias a Dios!... No hay más que conformarse. Hasta luego.

AMPARO

Hasta luego.

PEREGRINA

Viendo a FERNANDO, que llega a punto por la cancela.

¡Ea, aquí tiene usted a su Fernandol! Y con cara de pascuas. ¿Le ha tocao a usted la lotería?

FERNANDO

Casi, casi.

Se va PEREGRINA. FERNANDO parece, efectivamente, muy contento. Le trae a su madre una buena noticia, que a él lo enorgullece, y sabe bien qué plato de gusto va a servirle. FERNANDO es joven y simpático, inteligente, bueno y cariñoso. Su hablar, sus modales y su vestir, revelan su cuna popular.

AMPARO, la madre, es mujer de temple y de salero; de ideas muy claras e inflexibles sobre todas las cosas del mundo. Joven aún, conserva sin marchitarse su belleza, y viendo sus ojos, no se puede menos de pensar en la pena que sufriría el guitarrista al dejarla viuda. Esto fué cuando tenía FERNANDO nueve años. Desde aquella fecha, a él consagra todos sus pensamientos.

AMPARO

Sí que viene sembrando dicha.

REMEDIOS

Sí que viene.

FERNANDO

¡Una siya pa un hombre!

AMPARO

Ofreciéndosela.

Una siya.

Viendo lo satisfecho que se sienta.

¿Quiés una mesedora?

FERNANDO mira con mucha alegría a las dos mujeres.

FERNANDO

¿Qué? ¿No se me conose na en los ojos?

AMPARO

¡Que estás como unas castañuelas!

REMEDIOS

Yo nunca lo he visto más contento.

AMPARO

La lotería no es; ér no juega. ¡Vamos, chiquiyo, habla y no te rías más!

FERNANDO

¿Ustedes han ido ar Museo?

REMEDIOS

Yo, sí.

AMPARO

¡Y yol ¡Más e veinte veses! ¡Y contigo!

FERNANDO

De manera que saben ustedes de Muriyo, de Surbarán, de Roelas, de Alonso Cano...

AMPARO

Sí, hijo, sí.

FERNANDO

Bueno, pos la gente anda disiendo por esas cayes, que tos esos pintores tan renombraos se quean en mantiyas ar lao de un muchacho que vive en San Julián, y que se yama Fernando Seviyano y Gutiérrez. ¿Lo conose usted, madre?

AMPARO

Mía tú si lo conozco, que sé que a estas horas no se cambia por nadie en er mundo, porque ha vendió un cuadro.

FERNANDO

¿Quién se lo ha dicho a usted?

AMPARO

¡Tú! ¿Hay más que verte y oírte desde que yegaste?

REMEDIOS

¿Es eso?

FERNANDO

¡Eso es!

AMPARO

¡Ven acá, Muriyo! ¡Deja a tu madre que te besel

REMEDIOS

Vaya, pos que sea enhorabuena.

AMPARO

¿Qué cuadro has vendido?

FERNANDO

Eso ya no lo sabe usted.

AMPARO

Si me apuras, también lo asierto.

FERNANDO

La encajera.

AMPARO

¿*La encajera*? ¿Er grande?

FERNANDO

Er grande. ¡Y en quinientas pesetas!

AMPARO

¡Fernandiyol

FERNANDO

¡Lo que está usted oyendo, mamá! Esto se pone serio. ¡Porque hasta ahora no habíamos pasao de las tablitas y de los asulejos a tres duros!

REMEDIOS

A AMPARO, viéndola conmovida.

¿Usted qué tiene?

FERNANDO

¿Qué es eso, madre?

AMPARO

¿Qué quíes que sea, hijo mío?

FERNANDO

No me diga usted na: ya lo sé.

AMPARO

Que considero lo que gosaría er pobresito que está en gloria...

FERNANDO

¡Vaya por Dios!

Acariciándola.

To no va a sé completo.

AMPARO

Ér también te yamaba Muriyo.

Suspira.

Pasiensia. Así lo quiso Dios.

Serenándose.

Oye, Nandiyo, ¿y quién te lo ha compraó?
Cuéntame.

FERNANDO

Don José San Pedro. De Madrí. Aquí me ha
dejao su tarjeta.

AMPARO

¿San Pedro, eh?

FERNANDO

Sí. Me ha gustao más, porque sé que tiene una
gran colección. Las mejores firmas de España. Es
hombre que lo entiende. Yo fuí a la tienda de los
marcos a echá un pitiyo con los amigos, y carcú-
lese usté er sarto que di cuando me dijo Juan, er
dependiente:—Er cuadro grande de usté se ha

vendió. Lo compra este señó. Es más: me ha dicho que en el Hoté de Roma lo espera a usté pa entregarle er dinero—y atiende usté ar cohete finá—y pa encargarle a usté la pareja.

AMPARO

¿Te encarga la pareja?

FERNANDO

Así parese.

AMPARO

Con admiración y gratitud.

¡Mía San Pedro!

FERNANDO

Ahora voy ayá.

AMPARO

¿Adónde?

FERNANDO

Al Hoté. ¡Si toavía no he cobrao! Lo que tiene que en cuanto lo supe me dije: «Primero que na, vamos ar barrio a yevá la notisia. Que se entere mi madre, que se entere Gloria...»

REMEDIOS

Claro.

FERNANDO

Que se enteren tos.

AMPARO

¿Y has visto ya a Gloria?

FERNANDO

No; no estaba en su casa.

AMPARO

Pero has ido ayí antes que aquí.

FERNANDO

Me cogía de camino, mamá.

AMPARO

¡Habé dao la vuelta por la plasa! No te tiro un peyizco qué sé yo por qué. ¡Dichosa novia! ¡Esto de que la novia haya de sé siempre lo primero!

FERNANDO

¡Lo primero es usté, doña Amparol

AMPARO

De labios afuera. Y toavía, si la niña se lo mesiesese...

FERNANDO

Cáyese usted, madre, que hoy no quiero disputas; ¡que estoy en la gloria! ¡Este dinero que uno se gana no se parece a ningún dinero! Qué tendrá, no lo sé; pero es algo más que dinero. ¡Venía por las cayes dando sartos; hablando solo! Me encontré a Joseliyo y me entraron ganas de convidarlo. Pero me empesó a contá desgrasias de familia y a enumerarme lutos, y me aguanté. ¿A qué convidaba yo a aquel hombre? ¿Le iba a comprar una gasa pa er sombrero?

AMPARO

Riéndose.

¡Qué ocurrencias tienes!

FERNANDO

De coraje cambié una peseta en perras chicas, y he venío repartiéndolas entre los chiquiyos. Y ar divisá esta casa, me paresió que ar lao der barcón había una lápida de marmo que desía: «Aquí nació y vivió Fernando Seviyano y Gutiérrez, que vendió su sélebre cuadro *La encajera* en quinientas pesetas.»

Ríe, y con él AMPARO y REMEDIOS.

REMEDIOS

Pero, bueno, ¿y las quinientas pesetas, Fernando?

FERNANDO

Por eyas voy; ¿no se entera usté?

AMPARO

Ea, pos anda, no te entretengas más.

FERNANDO

Y esta noche convido. A buñuelos, a merengues, a pescao frito... a lo que ustedes quieran.

AMPARO

¡Te ha dao convidaoral

FERNANDO

¡Me ha dao! Por si yo no me encuentro a Gloria en er camino y eya se yega aquí, entérela usté de lo que susede.

AMPARO

Vete descuidao, que lo sabrá Gloria.

FERNANDO

Diga usté: ¿no ha venío *Corbata*?

AMPARO

No.

FERNANDO

Quedó en traerme rasón de una modelo pa un desnudo... ¡Porque no hay que dormirse en los laureles! ¡Hay que trabajá como un negro!

AMPARO

Hay que trabajá.

FERNANDO

Déme usté antes de irme una poquita e agua.

AMPARO

Sí, hijo, sí.

Éntrase por la puerta de la izquierda.

Quedan un momento solos REMEDIOS y FERNANDO. Silencio. FERNANDO la mira abstraído. Ella lo mira a él, advirtiendo su indiferencia.

FERNANDO

Por decir algo.

¡Hermosa tardel ¿no es verdá?

REMEDIOS

Hermosa.

FERNANDO

Hay muchas muchachas por la caye. ¿No sale usted?

REMEDIOS

Ya sabe usted que soy muy casera.

FERNANDO

¿Ni va usted luego a ninguna *Cruz*?

REMEDIOS

Lo que quiera mi madre. A esa de la esquina nos han convidao. ¿Y usted?

FERNANDO

Lo que Gloria quiera. A mí me gustan mucho las *Cruses*. Es una fiesta tan bonita... En Triana me han dicho que hay este año una que está yamando la atención.

Vuelve AMPARO con el vaso de agua.

AMPARO

Aquí tienes. ¿No estarás sudando?

FERNANDO

No. ¿Usted gusta, vesina?

REMEDIOS

Gracias.

FERNANDO

Después de beber, a su madre.

Dios se lo pague a usted. Y hasta ahora.

AMPARO

Adiós, hijo.

REMEDIOS

Vaya usted con Dios.

Se va FERNANDO. AMPARO se entra un instante, por la misma puerta, a dejar el vaso. REMEDIOS, disimuladamente, se asoma a la cancela, pero se aleja de ella antes que vuelva AMPARO, cuidadosa de que ésta no la vea.

AMPARO

Saliendo.

¡Cuarquiera le da hoy una pena a ese hijo!

REMEDIOS

¡Cuarquiera se la da a la madre!

AMPARO

¡Cuarquieral Yo no miro más que por sus ojos...
Toa la fortuna que Dios le guarde me paese poca.
Siéntate, anda. Dame un ratito compañía.

REMEDIOS

¡Digo!

AMPARO

Considera tú que en mi Fernando se me junta a mí to.

REMEDIOS

¿Porque hasta le recuerda a usté a su padre?

AMPARO

Es su estampa. Mi Enrique tenía mejó figura; pero este tiene más buen genio.

REMEDIOS

Es verdá; que nadie lo ha visto enfadao.

AMPAÑO

En to lo demás, son iguales. Argunas veces que estoy yo pensando en mi Enrique, y lo miro a é, digo entre mí: «¡Bendito Dios, cómo se heredan siertas cosas!» La voz, la risa, el entresejo; este movimiento que mi Fernando tiene así cuando se sienta y echa er brazo sobre er respardo de la siya... ¡Bendito sea Dios!... Si er pobresito de su padre desde ayá arriba ve estas cosas, ¡lo que es-

tará gosando! Porque era su sueño, su locura; que er chiquiyo fuese pintó. ¡Como mi Fernando nació con esa afisión *tan grandisimal*...

REMEDIOS

Sí...

AMPARO

¡Yo creo que lo primero que habló er niño fué pa pedí un lapil ¡Los cuartos que le tengo yo daos pa paper de barbal ¡Josús! A los sinco años pintaba ya corrías de toros, prosesiones, la tropa, ¡qué se yol... No he visto nunca un chiquiyo con más idea. Así es que mi Enrique, que ganó muy buenos dineros con sus lesiones de guitarra—ar morí nos dejó esta casita y cuatro cuartos pa viví mientras er niño no fuera un hombre;—sin embargo de eso, y de que sus relaciones le aconsejaban que mi Fernando lo heredara a é, no tenía otro empeño que el educarlo pa pintó. Y cuando er niño tuvo edá lo matriculó en er Museo, y le puso en casa un profesó; y don José Garsía y Ramos, er día que vió las cosas que hasía, le dió un abraso ar padre y otro a é; y lo animó mucho; y cuando yo le pedí consejo, como era tan grasioso, fué y me contestó:—Miste, Amparo, lo asertao es

que er niño siga pintando con la mano derecha; pero que aprenda la guitarra con la izquierda, porque la pintura da muy poco.

Se ríe REMEDIOS.

Fué un buen gorpe ese. Pero gracias a Dios no le va a hasé farta la guitarra. Sus pinseles le bastarán.

REMEDIOS

Un poco velada la voz.

Me gusta a mí oírla a usté hablá de su hijo.

AMPARO

Pos estas cosas te las habré repetío muchas veses.

REMEDIOS

Pero yo no me canso de eyas.

AMPARO

Es un hombre mi Fernandiyo; es un hombre. Fuera parte er mérito de su pintura. ¡Lo que se yama un hombre! ¡Y hay que vé lo que vale un hombre en una casa! ¡Un hombre, digo; no unos carsones con sombrero!

REMEDIOS

Sí, señora. Lo mismo que usted dise mamá. Como vivimos las dos solitas... Y eso que desde que nos mudamos aquí, los tenemos a ustedes, que son pa nosotras argo más que vesinos...

AMPARO

A Fernando y a mí nos basta con er bajo, hija mía. Ér nesecita tené su estudio en otra parte... Claro que yo no le habría arrendao a un cuarquie-
ra un piso de mi casa; pero a ustedes... A tu madre la conozco desde que se casó... Y tu padre... tu padre fuí yo quien se lo presentó a tu madre...

REMEDIOS

Ya, ya le he oído a usted muchas bromas...

AMPARO

¡Josús! ¡Juanito Valensuelal... ¡Presumía pocol...
¿Qué tiempo yeva ya en América?

REMEDIOS

Va pa nueve años. Porque la visita de un mes que nos hizo el año pasao, no la cuento...

AMPARO

Aludiendo al crío.

Pos un recuerdo ya dejó...

REMEDIOS

Sonriéndose.

Eso sí. Dise papá que ayí tiene muy buenos negocios; que está amasando una fortunita... y que cuando vuerva de una vez quiere vorvé tranquilo.

AMPARO

Disimulando su malicia.

Habrá que creerlo. Y que desí *amén*, por si acaso. ¿Quién anda en er saguán?

REMEDIOS

Gloria y su amiga me quieren paresé.

Se levanta a verlo.

Sí, señora; son eyas.

La inesperada visita no le sienta bien a una ni a otra.

Hablan dentro GLORIA y MATILDE, despidiéndose de unas amigas.

AMPARO

¿Tú oyes? Siempre en bandás, como las pájaras.

REMEDIOS

Bueno, pos ya tiene usted compañía. Yo me subo ar barcón.

AMPARO

Hasta después, entonses. Y gracias por este ratito.

REMEDIOS

No hay de qué darlas. Más me acompaña usted a mí que yo a usted.

Vase por la escalera; pero llegan GLORIA y MATILDE a tiempo de verla marcharse.

GLORIA es bellísima; de belleza risueña y simpática, sensual y tentadora. Salpican su rostro graciosos y lindos lunares: ni tantos que puedan afearlo, ni tan pocos que se cuenten de una sola mirada. Siempre sorprende alguno que antes no se ha visto. Es inconsciente, supersticiosa, instintiva; cariñosa y áspera a la vez; orgullosa de su hermosura, sin saber razonar su orgullo. Viste de colores alegres, y adorna su busto un sencillo pañuelo de talle.

MATILDE es «la amiga de GLORIA». No tiene personalidad, o, si la tiene, la ha dejado absorber por la de su amiga, a quien admira y copia.

GLORIA

Buenas tardes.

MATILDE

Buenas tardes.

AMPARO

Vengan ustés con Dios.

GLORIA

Tras una mirada de antipatía al rastro
de REMEDIOS.

¿Está argo chocante esa niña?

AMPARO

¿Quién?

GLORIA

¿Se va por no verme?

AMPARO

No, hija; no se ocupa de ti pa na. Se va porque
le gusta asomarse ar barcón por la tarde.

GLORIA

¡Paese que traigo yo las viruelas! Más valía que
usara otros jabones, que desde la esquina apesta
er que usa. Que diga ésta.

MATILDE

¡Un oló tiene más...!

AMPARO

En eso, como en to, hay gustos. La muchacha gasta los jabones que le manda su padre, de una fábrica que en América representa é. Pué sé que cuando sepan en Buenos Aires que Gloria la der losero y Matirde la de los trapos no hayan el oló fino, le echen otra esensia más *superferolitica*.

GLORIA

El oló no es fino. ¿Y Fernando, ande está? ¿Se lo ha tragao la tierra?

AMPARO

¡guá preguntaba ér por ti hase dos minutos.

GLORIA

Pero ¿ha estao aquí?

AMPARO

Hase dos minutos, ¿no oyes?

GLORIA

Mu bonito.

AMPARO

Y me encargó mucho que no dejara de desirte una cosa.

GLORIA

Si es argo triste no me lo diga usté. ¿Usté sabe que se ha muerto er latero?

AMPARO

Por ayá nos espere muchos años.

GLORIA

De una curda habrá sío. Media puerta tiene entorná.

MATILDE

Y er rodapié der barcón levantao.

GLORIA

A mí los muertos me dan mieo.

MATILDE

Pos ¿y a mí?

GLORIA

Y la latera está con un ataque. Y er domingo hay misas.

AMPARO

Bueno, niña, ¿vamos a í a darle er pésame a la latera, o quiés enterarte de lo de Fernando?

GLORIA

Ay, ¿qué es? ¿qué es?

AMPARO

Que un cabayero de Madrí le ha comprao er cuadro grande.

GLORIA

¡Ole!

AMPARO

¡En sien duros! Mía qué novio tienes.

GLORIA

¡Ole! ¡ole! ¡Viva mi novio! ¡No hay mejó pintó que mi novio! A vé qué me regala.

AMPARO

¿Eso es to lo que se te ocurre?

GLORIA

No, que estoy mu contentá; que me he alegrao mucho, mucho, mucho, mucho, mucho. ¡Ay qué alegría tengo más grandel

Súbitamente seria.

Y ha venío a desírselo a usté.

AMPARO

Ha venío a desírmelo.

GLORIA

Y su novia, que lo lea en los periódicos.

AMPARO

Con cierto sentimiento.

Antes que a la casa de su madre, se yegó con la notisia a la de la novia; pero la novia, en lugá de está en la puerta esperándolo a é, estaba por er barrio de *jopeo*.

GLORIA

Estaba en er corrá de Carolina, viendo la *Cruz*. Que diga ésta.

AMPARO

¿Ésta qué va a desí, si es un remeo tuyo?

MATILDE

Sí, señora; que estábamos en er corrá de Carolina. Y yo me alegro mucho también de que Fernando haya vendío er cuadro. ¿Verdá tú que yo me alegro también?

GLORIA

Y usté pudo habé salío a la caye a cuarquier mandao, en esa misma oportunidad, y yegá su hijo y no encontrarla; y no por eso se iba a caé ninguna estreya, ni iba yo a murmurarla a usté. Por-

que me parese a mí que er que una ande de paseo con amigas desentes, nadie pué criticarlo. Las cosas malas—se lo digo yo a usté—se hasen en las casas y no en las cayes. ¡Es mucho sino, que siempre ha de tené usté dispuesta una banderiya e fuego pa ponérmela a mí!

AMPARO

Caya, caya; no desbarres más, no desbarres; que no te contesto por prudensia.

GLORIA

Ni usté se piense que yo no iba a sabé responderle tampoco.

AMPARO

Ya, ya lo presumo. ¡Vamos a echarle las dos un punto a la boquita?

GLORIA

Por mí, un serrojo y siete yaves. — ¡Hombre! ¡aquí está *Corbata!*

AMPARO

Sí; lo esperaba Fernando.

GLORIA

Sorprendida.

¿Pa qué?

Se presenta, en efecto, por la cancela el nombrado CORBATA, y se detiene tras el transparente, pidiendo permiso para pasar. Es un viejecillo mal trajeado, pero limpio. Lo único nuevo que lleva encima es la corbata. De este singular detalle de su vestimenta tomó origen el mote con que se le conoce. Vive al azar: comercia en lo divino y lo humano. Trae varios cachivaches viejos en un pañuelo de yerbas atado por los picos.

CORBATA

¿Hay lisensia?

AMPARO

Entra, sinvergonsón.

CORBATA

Antes había de oír sinvergonsón que las buenas tardes. Buenas tardes.

AMPARO

Santas y buenas tardes, sinvergonsón. Antes y después.

GLORIA

Hola, *Corbata*.

MATILDE

Hola.

CORBATA

¡Bien hayan las flores der barriol! ¡Cómo se ve que es esta la casa de un pintó! ¿Y er poyo?

AMPARO

Er poyo no está ahora; pero está aquí su madre. ¿Le traes rasón alguna de la modelo?

CORBATA

A eso venía. He visto a su mersé, y la he cogío en los cinco minutos der pudó. No quí desnudarse.

GLORIA

Me alegro.

CORBATA

Pos eya se lo pierde; porque así, er día que se muera, la entierran, y no se inmortalisa su cuerpo, como er de la Maja e Goya que yo he visto en Madrí. Miste, Amparo, cuesta más trabajo encontrá una modelo bonita pa un desnudo, que cobrá un dinero prestao.

AMPARO

¿Esa que se procura es gitana?

CORBATA

¿Quién, Rosariyo? No. Rosariyo, más temprano o más tarde, se quitará la ropa. Si fuea gitana, to er tiempo empleao en convenserla era tiempo perdío. Las gitanas, der pescueso pa abajo no descubren tierra. En fin, esperaremos a que entren las calores, a vé si se deside la niña. Yo no he de dejarla. ¿Quié usté que le enseñe un coyá de filigrana de oro...?

AMPARO

No, no me enseñes na. No tengo dinero pa lujos.

CORBATA

Lo siento por usté. Es una ganga. ¿Están las vesinas arriba?

AMPARO

La hija; la madre, no.

CORBATA

Me han encargao unos pendientes de corales... Van ustés a vé cosa fina.

Saca del pañuelo un estuche.

AMPARO

A sabé de dónde habrán salío; porque tú hasta en los charcos te metes.

CORBATA

Adonde sea presiso *cuelo* yo, en busca de un duro. ¡Tos los días se acuña un duro pa *Corbatal* Mi único trabajo es dá con é. Que en casa er conde, que en casa er duque, que en casa e la *Bizca*, que en la venta, que en la compra, que en er *Fueves*, que en er Domingo, que por las buenas, que por las malas: ¡er duro duerme en mi chaleco!

GLORIA

¡Ay, 'qué tipo de hombre! ¿No te hase a ti gracia?

MATILDE

A mí, sí.

AMPARO

No hay otro más sinvergonsón.

CORBATA

¡Dale, bola! Pero si la vergüensa, Amparo, se ha queao antigua. ¿Quién tiene ya vergüensa?

AMPARO

Aquí tos menos uno.

CORBATA

Entendámonos. Ni a usté ni a ninguna mujé las meto yo en la danza. Las mujeres, aunque no ten-

gan vergüensa, están disculpás, porque son seres débiles.

GLORIA

¡Ay, qué tipo!

CORBATA

Yo hablo de los hombres. Y los hombres modernos no podemos tené vergüensa: está demostrao. Va con er siglo.

AMPARO

¿Con er siglo, eh?

CORBATA

Er que la tiene pa un asunto no la tiene pa otro, y er que la tiene de noche no la tiene de día. Yo le pago al amo de mi casa: ¡pa é tengo vergüensal No le pago ar sastre: ¡no tengo vergüensa pa er sastre! ¡Claro está que yo no le pago ni ar sastre ni al amo de mi casal Porque estoy convensío: no es osígeno: se pué respirá sin vergüensa. No es osígeno.

AMPARO

Ya, ya te hemos entendío. No trabajes más pa convensernos a nosotras de que tú ni pa respirá la nesesitas.

CORBATA

Y estaba por desí que a mucha honra. Lo que hago es fingirla cuando me conviene, como to er mundo. Por eso yevo siempre corbata. Y por eso me yaman *Corbata*. Borracho he de está yo en una juerga, en mangas e camisa, y no ha de fartarme la corbata. La corbata viene a sé la apariensia, er qué sé yo qué der decoro, la sosiedá... las ideas antiguas... Y bastante hemos filosofao. Ar negocio. Miste los corales.

AMPARO

Hombre, son bonitos. Y der siglo pasao. De los buenos. ¿Te gustan, Gloria?

GLORIA

A mí no me gustan los corales.

MATILDE

Ay, pos a mí sí.

GLORIA

¿Que a ti te gustan?

MATILDE

Mujé, mucho no, pero...

GLORIA

¿A que te gustan más las turquesas?

MATILDE

¡Qué se va a compará!

GLORIA

¿Estás viendo? Y donde se ponen unos solitarios...

AMPARO

Esa es otra cuestión, hija mía. De eso no se habla. A esa lotería no podemos meté nosotras. ¿Quién vende estos pendientes, *Corbata*?

CORBATA

He dao mi palabra de honó de no desirlo.

AMPARO

Pos lo que es yo, sin sabé de quién son, no los compraría.

CORBATA

Como quiera que usté no los va a comprá... Yo he dao mi palabra...

GLORIA

Vamos, déjese usté de embustes. ¿De quién son?

MATILDE

¿De quién son?

AMPARO

Descuida, que de aquí no sale.

CORBATA

¿Ven ustedes cómo no es posible tené vergüenza? Lo diré en secreto. Pringaré un poquiyo mi palabra. Son... son de una duquesa... de una gran señora duquesa, que era dueña de media Andalucía, y va a acabá en una jaula como una cotorra.

Se ríen GLORIA y MATILDE.

AMPARO

¡Vaya! Er cuento de siempre.

CORBATA

Las torres que despresio al aire fueron... Como dise er guarda de las Ruinas de Itálica.

AMPARO

Voy a enseñárselos a Remedios.

CORBATA

Si me hase usté er favó...

GLORIA

En son de crítica.

A ésa le gustarán.

AMPARO la mira, y sin contestarle se va por la escalera.

Pausa. CORBATA, así que se cerciora de que AMPARO ha subido, se dirige cautelosamente a GLORIA.

CORBATA

He estao en tu casa, niña.

GLORIA

Cáyese usté aquí.

CORBATA

Si no voy a desirte na malo... Don Luis me ha preguntao otra vez que si en hablarte hay un delito.

GLORIA

Dígale usté a don Luis que yo tengo novio.

CORBATA

¡Que tú tienes novio! ¿Y eso qué, pa hablá con un cabayero?

GLORIA

Que pué no gustarle a mi novio.

CORBATA

Tampoco se tiene que enterá. Si lo que quiere don Luis no es na extraordinario ni que te perjudique; es encontrarte en una fiesta; como quien dise en un bautiso, en una *Cruz*... Ahora hay ocasión. A esos lugares van ricos y pobres.

GLORIA

Sí, pero mi novio...

CORBATA

¡Y vuerta con tu novio!

GLORIA

Baje usté la voz. Mujé, Matirde, ponte ahí ar pie de la escalera y está ar cuidao.

MATILDE obedece, interesada.

CORBATA

Tú tienes un novio, como lo tienen toas las chiquiyas: por echárselas de mujeres. Como los chiquiyos fuman los primeros sigarros: por paresé hombres. Pero ¿es que tu porvení está junto a éste?

GLORIA

Yo lo quiero.

CORBATA

¿Qué sabes tú lo que es queré toavía? Ni a ér le convienes tú tampoco, no te hagas ilusiones. Los pintores nesesian mucha libertá... sogá larga... Y si es mirando a ti, como seas una mijiya selosa, has hecho tu suerte. No hay mujé de pintó que no yore lágrimas e sangre a cuenta de las modelitos.

GLORIA

Ay, ¿se quié usté cayá?

CORBATA

Me sé el asunto de memoria. Tuviera yo una hija, y antes se la daba a un ropavejero que a un pintó. Ni te orvíes tampoco del hambre que pasan. Primeras medayas he conosío yo que se han comío los modelos de los bodegones.

GLORIA

A MATILDE.

¿Baja?

MATILDE

No.

CORBATA

Además, niña, que dejando eso a un lao, lo que don Luis pretende a na te obliga.

GLORIA

Los señoritos no la buscan a una pa na bueno.

CORBATA

Con que er fin lo sea... ¿Tú conosiste a la hija de Pascuala Martín?

GLORIA

Sí, señó.

CORBATA

¡Planchaoral

GLORIA

Sí, señó.

CORBATA

¡Pos hoy es la señora de don Calixto Hinojos, er que será marqués de las Conchas, cuando su padre fartel ¡Y míala en er paseo de coches! ¡Y las señoras le dan laol Pasando por la iglesia, lo mismo tiene pasá primero que después.

GLORIA

¡Es usté er demoniol

CORBATA

No seas tonta, que yo te quiero bien, chiquiya. Dale gusto a ese hombre; charla con é un cuarto de hora. Embobao lo tienes. ¡Qué cosas me dise de til

GLORIA

Le arvierto a usté que a mí me es mu simpático. Eso no se lo niego a usté. Y desde que sé que anda con estas pretensiones, me entra un tembló ca vez que me lo encuentro... El otro día, er martes, cuando usté fué a mi casa, que reñí con Fernando luego, me asomé ar barcón con la cabeza ardiendo de malas ideas. Y me puse: «Si lo primero que dobla la esquina es un hombre, hablo con don Luis. Y si es una mujé, no hablo.» Y apareció un hombre.

CORBATA

¡La fuersa der sino!

GLORIA

Y luego dije: «Si se para un pájaro en la mase-ta der barcón de enfrente, hablo con don Luis.» Y no había acabao de desirlo, er pájaro que se paró. Y se yevó ayí diez minutos.

CORBATA

Pos entonses, ¿a qué esperas, niña?

GLORIA

¡Qué sé yo!

CORBATA

¿Quiés seguí mi consejo? Esta noche te asomas a la puerta e tu casa con esta idea: «Si er primer coche que pase va desarquillao, lo tomo y voy a la *Cruz* de San Juan de la Parma, donde está don Luis.»

GLORIA

¿Va a í don Luis a la *Cruz* de San Juan de la Parma?

CORBATA

Sí; lo han convidao... ¿Y tú? ¿Irás?

GLORIA lo mira vacilante.

¿Irás?

GLORIA

Lo echaré a cara o cruz.

CORBATA

¿Y por qué has de dejarlo a la suerte?

Ábrese el balcón y se asoma AMPARO

AMPARO

¡Corbata!

CORBATA

Mande usted.

AMPARO

Sube un instante, que esta niña te quiere hasé una pregunta.

CORBATA

Ahora mismo.

Se retira AMPARO del balcón, y CORBATA sube.

GLORIA

Bruscamente, a su amiga.

¿Has visto, Matirde?

MATILDE

¿Qué?

GLORIA

Ah, ¿no has visto? ¡Esto es echarme a mí!

MATILDE

¿Er qué?

GLORIA

¡Estol

MATILDE

Mujé, no...

GLORIA

Pero ¿esa niña no ha podío bajá ar patio? ¿Se le va a rompé una pierna en la escalera? ¿O es quisás reservao lo que le tiene que desí a *Corbata*? Pos pa reservá, la hija de mi madre. Vámonos.

MATILDE

No, Gloria; no hagas eso.

GLORIA

Sí, Matilde.

MATILDE

Después de to, fíjate en que eya vive arriba.
Ha yamao al hombre a su casa.

GLORIA

Sí; pero la madre de Fernando vive abajo, y ha
sío quien lo ha mandao subí. Esa señora me mas-
ca, pero no me traga. Vámonos. Yo, ni en la ige-
sia estorbo. Y que Fernando vaya a mi casa a bus-
carme a mí, que es lo naturá. Vámonos.

MATILDE

Vámonos.

GLORIA

Gritando.

¡Buenas tardes!—Que se vea que tengo educa-
ción.

A PEREGRINA, que vuelve, y con quien
se cruza en la cancela.

Buenas tardes.

PEREGRINA

Buenas tardes, Gloria. ¿Adónde vas?

GLORIA

A que me dé er fresco.

PEREGRINA

A MATILDE.

¿Qué le pasa?

MATILDE

Que se ha enfadado, porque estábamos aquí con *Corbata* y lo han yamado arriba.

PEREGRINA

¡Vaya por Dios!

MATILDE

Como tiene esos prontos...

Sigue a su amiga presurosa.

PEREGRINA

Sonriendo con cierta malicia.

Yo no me tomo un dijusto porque estoy criando. Se conose que ha venío *Corbata* con los corales... Y de paso le habrá dicho a esa palomita dos

cosas al oído... Ya, ya. Ahora le encargaré otra prenda. Y así le doy pretesto pa vorvé por er barrio... Y ayá veremos quién se gana er poyo que se rifa. ¡Vale muy poco pa é la hija der loserol...

Se sienta.

¿Estoy argo cansá?...

A su niño.

¿Qué mira usté? ¿Qué mira usté, granuja?

Achuchándolo cariñosamente.

¡Ay, qué ojos tengo más hermosos!

Baja AMPARO.

AMPARO

¿Ya hemos dao la vuelta, comadre?

PEREGRINA

Ya.

AMPARO

Pero ¿y Gloria?

PEREGRINA

¿Gloria? Rabiando salía.

AMPARO

¿Se ha ido?

PEREGRINA

Hecha una pórvora.

AMPARO

¡Vaya! Es que me quiso paresé... Pero ¿qué le ha dao?

PEREGRINA

¿Le va usté a tomá cuentas? No sé qué me ha dicho la amiga tocante a que mi Remedios ha yamao arriba a *Corbata*...

AMPARO

¡Bendito Dios! ¡Qué brutísima es! ¿De qué se habrá prendao mi hijo?

Baja CORBATA.

CORBATA

Buenas tardes, Peregrina... y la compañía.

PEREGRINA

Buenas tardes, *Corbata*.

Tras de CORBATA baja REMEDIOS, que se acerca a su madre, le coge el chiquitín y lo arrulla y lo mece como una madre-cita.

AMPARO

Oye, *Corbata*; que parese que Gloria ha tomao a desaire que te yame yo sin pedirle permiso... ¡Como se ha educao en las Reparadoras!... Anda

y mira si la ves por ahí, y dile de mi parte que venga, que se me ha orvidao enseñarle un pañuelo...

CORBATA

Aquí la tiene usted dentro e diez minutos.

AMPARO

No lo hago por eya, que así se fuera y no vorviera más... Es por mi Fernando, que va a tomarse un torosón.

CORBATA

En eso estoy. Hasta mañana.

A PEREGRINA.

La niña le enseñará a usted los corales. ¡Vaya una alhaja e niña!

PEREGRINA

¿Qué tiene?

CORBATA

Sola pué usted dejarla, que no la roban. ¿No me ha ofresío dos duros por unos pendientes de corales que valen veintisinco?

REMEDIOS

¡Pos mañana le ofrezco a usted la mitál

CORBATA

¡Pos le traeré a usté una libra e seresas!

Se rien hija y madre.

AMPARO

Anda, *Corbata*, anda.

CORBATA

¡Dos duros por esos pendientes!... ¡Cómo están los negocios! ¡Tiraos!

Vase con su lío más que aprisa.

AMPARO

Sentándose, un poco ensimismada.

¡Las cosas que tenemos que sufrí las madres!...

REMEDIOS

De aquí para allá, haciéndole fiestas al hermanito.

¡Ajajay, qué contento estoy yo con mi suertel
¿De dónde vengo yo? ¿De dónde vengo? ¿Vengo de retratarme?... ¡Arriba, arriba mi niño, que yega ar sielol! ¡Ajajay!

PEREGRINA

Con la baba caída, a AMPARO.

¿Usté ve qué cuadro, vesina? Esta chiquiya mía tiene pasión por los niños chicos.

AMPARO

¿Y usted ve lo que le digo yo? Ése debía sé de
eya.

PEREGRINA

¿Otra te pego?

AMPARO

Comadre, déjeme usted que me distraiga con estas bromas.

PEREGRINA

¡Ah! Me he encontrao a Fernando. Me ha dicho lo que pasa. ¡Que sea enhorabuena, comadrel! Ese chiquiyo va a hasé una carreral...

AMPARO

Pensativa.

Si no tropiesa con quien le corte er pelo, como Sansón.

PEREGRINA le hace un guiño a REMEDIOS para que las deje. Ésta lo pesca al vuelo, y se va a la puerta de la calle con el mamón.

PEREGRINA

Cuando ya están solas.

¿Por qué dise usted eso?

AMPARO

Suspirando.

¡Ayl...

PEREGRINA

Basta: no hable usted. Ese suspiro es un discurso.

AMPARO

Volviendo el rostro.

¿No está la niña?

PEREGRINA

No: se ha salío a la puerta e la caye. Loca con er muñeco.

AMPARO

Pos sí, Peregrina: no es la primera vez que le hago a usted esta confiansa. Er noviajo de mi Fernando me quita er sueño.

PEREGRINA

Y a mí también; aunque usted crea que paso la raya. Las cosas de ustedes son mis cosas.

AMPARO

Mientras más la miro y la oigo, menos me gusta esa mujé. No tiene fundamento: es una cabeza a las onse. Coqueta, vasía, estrepitosa... ¿Usted no ve qué risotás suerta de cuando en cuando? ¡Y

demasio afisioná a las tiras bordás y al agua e Colonial... ¡Ay, cuántas veces se lo tengo vatisinao a mi Fernando, cuando hablamos a buenas...! «Fernando, esa cabrita tira ar monte...»

PEREGRINA

Es verdá, es verdá...

AMPARO

Pero está siego; está emperrao.

PEREGRINA

¡Quién sabe, toavía!...

AMPARO

No, comadre, no; yo no me quiero confiá... Se ha enamorao de lo más peligroso. No habla na más que de su boca, de sus ojos, de sus lunares, de su cuerpo to... Le gusta demasio por 'fuera, pa podé rasoná lo poquito que por dentro vale. Y tenga usté un hijo como ese, que es el orguyo de su madre, criaio por mí a costa de tos los sacrificios, bueno, pundonoroso, guapo, con salú, con talento, en la fló de la juventú, con un camino abierto por delante que no hay antejo que le vea er fin, pa que yegue de pronto una mujé sin

seso, que no es más que un montón de carne bonito, y se lo robe a usted... y sea capaz de trastornarlo y de perderlo. No me sé conformá a esta idea; no me conformo, no. ¿Estoy alusiné por ventura, comadre? ¿Es una injustisia lo que digo?

PEREGRINA

No, señora: madre soy yo también y me pongo en er caso. Ya se lo he dicho a usted. Pero deje usted corré er tiempo... Cuando menos se piensa, la veleta que apuntaba pa er norte se vuelve pa er sú.

Con resolución.

¿Quié usted que le descubra una cosa que yo he averiguao?

AMPARO

Cuente usted.

PEREGRINA

A Gloria la pretende un señorito, y eya le hase cara.

AMPARO

¡Eso es imposible!

PEREGRINA

Don Luis Venegas.

AMPARO

¿Don Luis Venegas? ¿Ese que tiene tantos coches?

PEREGRINA

Er mismo: esa bala perdía.

AMPARO

Pero no, no pué sé que Gloria... No lo creo. Ni mi Fernando es tonto... Él estará siego, pero una cosa así... Mientras más enamorado está un hombre, más pronto resela... ¿Quién le ha dicho a usted esa picardía?

PEREGRINA

¿No oye usted que he sido yo quien la ha averiguao?

AMPARO

Movida por opuestos afectos.

Si fuea verdá... Y eso que ar pobresito mío iba a desgarrarlo... A vé, cuénteme usted, comadre.

PEREGRINA

Una tarde iba yo sola por la Resolana, y me paresió vé a *Corbata* y ar tar don Luis, que entraban juntos en una taberniya...

AMPARO

¿Ha dicho usted *Corbata*?

PEREGRINA

Corbata.

AMPARO

Un cabo estoy atando ahora mismo. Siga usted, siga usted.

PEREGRINA

Mirando y oyendo hacia la cancela.

Ya no es posible. Ahí viene Gloria. Suba usted luego a casa.

AMPARO

Subiré.

PEREGRINA

Y disimule usted ahora delante de eya.

Llega GLORIA, riéndose.

AMPARO

Hola, mujé. ¿Por qué te fuiste antes?

GLORIA

Por broma. Por asustá a Matirde.

AMPARO

¿Por asustá a Matirde?

PEREGRINA

Capaz es.

AMPARO

¿Y ahora de qué te vienes riendo?

GLORIA

De una cosa que me ha dicho *Corbata*. ¡Es más descarao!

AMPARO

Siéntate.

GLORIA

¡Ya lo creo!

AMPARO

Fernandiyo no tardará. Er mundo ar revés: la novia en casa der novio, *esperándolo*.

GLORIA

Pa eso hay confiansa.

PEREGRINA

¿Está mi Remedios a la puerta?

GLORIA

Sí, señora: con er niño en brazos. ¡Qué paciencia tienel A mí, como no me gustan los niños...

PEREGRINA

Previa una señal de inteligencia.

Pos verá usted, Amparo, lo que le estaba refiriendo.

AMPARO

Siga usted, sí.

GLORIA distrae su imaginación. AMPARO la observa con disimulo.

PEREGRINA

Así que retraté a Migueliyo, me yegué a casa de doña Leonó, que quería conoserlo. ¡Qué casa, comadre! Es un palasio. ¡Y qué suerte la de mi mocoso! Ayí me encontré a toas las señoritas de Seviya hasiendo flores pa la fiesta der lunes, y toas tuvieron que hasé con é. En esto, un señorito muy dicharachero y muy simpático, se me aserca con un duro en la mano y me dise: «Vamos a vé si es niña o niño.» Le enseña er duro a Migueliyo, y Migueliyo le vuerve la cara. Y entonses sarta é: «Es niño. Si yega a sé niña coge er duro y lo cambia.» ¡La risa que se armó!

AMPARO

No tuvo mal ange. ¿Quién era er señorito ese?

PEREGRINA

A la salía me lo dijo el ama de yaves: don Luis Venegas.

GLORIA no puede reprimir un movimiento que AMPARO advierte.

AMPARO

¿Don Luis Venegas?

PEREGRINA

Es muy nombrao.

AMPARO

No sé...

Pasa REMEDIOS, sin querer ser sentida,
de la cancela a la escalera.

PEREGRINA

¿Qué es eso? ¿Se durmió?

REMEDIOS

Sí, señora. Voy a dejarlo en su cunita.

Sube.

PEREGRINA

Siguiendo el hilo de su historia, que ni
por un segundo ha soltado.

Pos en Seviya está de moda ese don Luis. En Seviya, ca tres o cuatro años se ha de poné de moda un señorito. Pero este lo vale: se gasta los dineros, es bien paresío, tiene aqué... Ayí le daban muchas bromas con una morena de Córdoba...

GLORIA se levanta para mejor disimular la inquietud que el cuento le produce.

AMPARO

Estoy considerando, comadre, lo que usté va y viene, lo que corretea, las casas que conose, las historias que sabe... ¡Josús!... Es usté la *Gaset*.

PEREGRINA

Comadre, er sabé no ocupa lugá. Veinticuatro horas tiene er día: en menos e cuatro arreglo yo mi casa: de un tirón duermo ocho: me sobran dose pa enterarme de lo que me importa y de lo que no me importa también. Y ahora me voy arriba. Bastante hemos charlao, ¿verdá?

AMPARO

No ha estao malo er ratito e charla.

PEREGRINA

No ha estao malo.

Sube.

AMPARO

Y a ti, Gloria, te han dao *cayaderas*.

GLORIA

Disimulando.

¿Y quién mete basa, estando delante Peregrina?

AMPARO

Eso sí es verdá.

Repentinamente llega de la calle FERNANDO, que se dirige resuelto a GLORIA.

FERNANDO

Tú te creerías que yo me había escapao en un globo... Pos de tu casa vengo otra vez.

GLORIA

¿Sí?

FERNANDO

Sí. Pero estamos jugando al escondite. ¿Te ha contao mi madre...?

GLORIA

To, to me lo ha contao. Me he alegrao mucho.

AMPARO

Venirse ahí fuera a la puerta e la caye.

Coge una sillita baja y se marcha ella. Lleva tras de la frente una grave preocupación. FERNANDO entra en la salita a dejar el sombrero, y sale en seguida dispuesto a complacer a su madre.

FERNANDO

¿Nos vamos ahí fuera?

GLORIA

No: estáte aquí.

FERNANDO

¡Donde tú dispongas! En siendo a tu lao...

GLORIA

Pos aquí.

FERNANDO

¡Aquí!

GLORIA

¿Te ríes?

FERNANDO

De alegría, chiquiya. Hasta este momento no la he tenío completa.

GLORIA

¿Por qué?

FERNANDO

¡Porque sé que ya tú lo sabes!

GLORIA

Ah, lo der cuadro.

FERNANDO

¿Qué ha de sé ahora sino eso? Y ahora y siempre, eso y cuanto me pase. Alegría que yo tengo, Gloria, mientras no te la digo me parese que le farta lo prinsipá.

GLORIA

Si te oyera tu madre...

FERNANDO

¡La pobre! Mi madre está a un lao... ¡Lo contenta que se ha puesto eyal ¡Lo que me quiere! ¡Lo que te quiere a til

GLORIA

Haciendo un mohín significativo.

Me quiere vé en sarmuera.

FERNANDO

¡En sarmuera, disel ¡Claro que no te quiere como yo!

GLORIA

Er parentesco es pa ayunarlo. Lo dejaremos.

FERNANDO

Lo dejaremos. Sería la primera vez que no estuviera yo por darte gusto. ¡Y en er día de hoy! ¡Las ilusiones que me estoy haciendo, chiquiyal... Porque vendé un cuadro de la forma que yo lo he vendío, antes de sé nadie, sin yamarse nadie, y en ese dinero, ¡eso no lo cuentan muchos pinto-

res que presumen! ¡Y eso me da a mí una confianza, que er mundo es chico pa lo que yo voy a pintál

GLORIA

Vamos, que si hubiera más luz, te ibas ahora mismo al estudio, pa no perdé er tiempo.

FERNANDO

Ahora mismo no. Desde que tú me quieres, pa mí no hay cosa antes que tú: está contigo es lo primero.

GLORIA

¡Eso! Y que se enrabie quien se enrabie.

FERNANDO

¿Y quién se enrabia?

GLORIA

Yo me entiendo y bailo sola. Echa una miraíta pa er barcón de arriba.

FERNANDO

¡Ah, vamos!

GLORIA

Convencida de pronto.

Sí, sí: tú me quieres. Y yo a ti más toavía. Tú no pués entendé esto, porque eres hombre; pero

en er barrio no hay otro más buen moso. Este invierno le desía yo a Matirde:—Ér no pintará bien; mi retrato le habrá salío malamente, pero míalo cómo yeva la capa.

FERNANDO

Riéndose.

¡Váyase lo uno por lo otro!

GLORIA

¡Porque cuidao que mi retrato te salió malamente! Ayí se te escapó er talento, Fernandiyo.

FERNANDO

Lastimado, pero queriendo no sentirlo
tomándolo a broma.

Me temblaba er purso mirándote.

Le coge una mano.

Como ahora...

GLORIA

Estáte quieto.

FERNANDO

No es pa un prinsipiente esta carita... Pero ya la pintaré cuando sea un maestro... La pintaré sien veses y de toas maneras: de frente, de perní, de espar-das, de lao... ¡De tos modos me gusta! Te pintaré mirándome, riéndote, dormida, soñando conmigo...

GLORIA

¿Y cómo va a saberse eso?

FERNANDO

¡Y pintaré también este cuerpo bonito, er más bonito que se pasea por Seviya de punta a punta!

GLORIA

¿Doy un paseíto pa que te fijas?

FERNANDO

Dalo, anda.

GLORIA

Te vas a reír mucho.

FERNANDO

Anda, dalo; da ese paseíto.

GLORIA

¿Quiés estarte quieto, Fernando?

FERNANDO

No.

GLORIA

¡Que hay carabineros arribal! Y tu madre a la puerta. Y de la menó cosa que ve saca eya partío. Aunque tú digas que me adora.

FERNANDO

Pos déjame que te mire de perfi.

GLORIA

¿Es capricho? ¿Tú sabes lo que la otra noche estuvo disiendo?

FERNANDO

Vuelve la cara.

GLORIA

Fija en su idea.

Y no así a una persona de la intimidá, sino delante e medio barrio.

FERNANDO

Ya me lo has conta; ¿no te acuerdas?

GLORIA

Que si entro, que si sargo, que si correteo, que si soy ventanera...

FERNANDO

Cáyate, mujé.

GLORIA

Que si voy sola, que si no voy sola, que si voy en bandás, que si me visto yamativa...

FERNANDO

Pero, Gloria, sea lo que sea, ¿lo dirá eya por gana e molestarte?

GLORIA

Hoy me ha echao.

FERNANDO

¿Qué?

GLORIA

Pregúntale a *Corbata*. Hoy me ha echao: hoy me ha puesto en la puerta e la caye. Que diga *Corbata*. Y que diga Matirde, que estaba aquí también.

FERNANDO

Siempre serán tus cosas.

GLORIA

¡Naturarmente que son mis cosas; no van a sé las de la niña de ahí arriba! Pero yo creo que si tú me has querío a mí, ha sío por mis cosas.

FERNANDO

Sí.

GLORIA

Y por mis cosas he vuerto yo aquí esta tarde, Fernando; porque lo que te quiero a ti me quita a mí er rencó pa tu madre.

FERNANDO

Pos mira, Gloria, eso es lo prinsipá. Y a mi madre no la metas nunca en tus rencores, que lo que de sus labios sarga, siempre yevará una buena intención, aunque tú no la veas. Y doblemos la hoja, ¿no te parese? Quiéreme siempre tú...

GLORIA

¿Vuerta ar cariño?

FERNANDO

¿Y dónde se está más a gusto?

GLORIA

Sí, Fernando; pero es un empalago no salí de la misma conversación.

FERNANDO

¿Te cansa oírme que te quiero, que me enamoras, que siempre te querré?

GLORIA

No, hombre. ¡To lo sacas de quisiol! Eso está bien un rato, y en su oportunidad. Pero hay que hablá de muchas más cosas. De la gente, der mun-

do, de las cayes, der barrio... ¿Te has enterao de lo der latero? Se ha muerto anoche.

FERNANDO

En paz descanse.

Se levanta disgustado y pasea.

GLORIA

¿Adónde vas?

FERNANDO

A ninguna parte.

GLORIA

¿Por qué te has levanta?

FERNANDO

Pa variá de postura. No sólo hemos de variá de conversación.

GLORIA

¿Ya te enfadaste?

FERNANDO

No.

GLORIA

No digas que no. ¡Vaya! A ti, en sacándote de los cuadros y der cariño...

FERNANDO

Sí; eso es.

GLORIA

¡Eso es!

FERNANDO

¿Pos qué digo yo, Gloria?

GLORIA

Tú me das la razón como a los borrachos: por no oírme. Y una no tendrá talento, como tú; pero vamos, que pa despresiarla de esa manera...

FERNANDO

No seas taraviya. Es que argunas veses me desconsierta oírte. ¡Y lo siento más!...

La mira enamorado.

Vengo esta tarde en busca tuya más que nunca satisfecho de mí, de ti, de quererte, de mi fortuna, a contarte una cosa que me hase temblá de orguyo y de alegría, que mi madre ha escuchao yorando...

GLORIA

Ya salió tu madre.

FERNANDO

Mi madre en mis cosas está siempre: no tiene que salí. Y cuando quiero vé que se te comunica mi contento, y que tú lo agrandas con er tuyo,

cuando quiero hablá de nosotros, de mi porvení, de mis ilusiones... de lo que más tiene que importarnos y que gustarnos a los dos, me sales tú con que mi cariño te empalaga y con que hay que hablá de la gente que pasa por la caye.

Sentándose con pesadumbre al lado de GLORIA, pero sin dejar de mirarla con encanto.

¡Bueno está!

GLORIA

¿Sabes lo que te digo?

FERNANDO

¿Qué me dices?

GLORIA

Que si en vez de vendé un cuadro vendes siete, tenemos que amarrarte. ¡No paese sino que has heredaol!

FERNANDO

¡Mucho más he hecho!

GLORIA

Eres tú demasiaio *ilusorio*. ¿Mía que ponerse así, y en tres años que hase que te conozco, un cuadro es to lo que has vendío?

FERNANDO

Por argo hay que empesá... Claro que miyonario no lo seré nunca.

GLORIA

Pos eso sí que es una lástima.

Silencio enojoso. FERNANDO, medita. GLORIA se levanta y va y viene, fruncido el entrecejo. Él, de vez en cuando, la mira. De improvviso ella rompe a reír destempladamente.

FERNANDO

Como quien recibe un golpe en la cabeza.

¿Te ríes ahora? ¿De qué te ríes? ¿De mí?

GLORIA

De ti y de mí: de los dos. Paresemos tontos. ¿Tú ves cómo er demasiaio cariño atonta a la gente?

FERNANDO

¡O la vuerve local

GLORIA

No te pongas tan serio.

Yendo a él; buscándole la cara.

Escúchame. Escúchame, hombre. Mañana quiero que prinsipies a pintá otro retrato mío.

FERNANDO

Mirándola con extrañeza.

No sé pintarte yo.

GLORIA

Ya, sí. No te piques por lo de antes. Has adelantao mucho. Y me vas a pintá de pies a cabeza, con er vestío rosa, que es er que más te gusta, y con er mantón blanco de espuma que tú me regalaste. Me pintas con mucho cuidao, ¿tú me oyes? poniendo en er pinsé toa tu voluntá, y to tu cariño... y toas tus fantasías, pa que sarga a tu gusto. Y así, si yo me muero... o si alguna noche me yevan las brujas, de tu lao no me aparto: ¡ahí me tienes pintá por til

FERNANDO

¿Qué dises?

GLORIA

Na, hombre; que a mí también se me ocurren cosas.

Torna a reír como antes.

FERNANDO

¿Otra vez la risa?

GLORIA

Pero ¿es nuevo que yo me ría, Fernando?

FERNANDO

De esa manera, sí.

GLORIA

¡Ave María, cómo estás esta tarde!

FERNANDO

¿Eh?

GLORIA

¡Hasta luego!

FERNANDO

¿Hasta luego?

GLORIA

¡O hasta mañana, o hasta er domingo en misa,
o hasta que quiera Dios! ¡También una es imbesil!
¡Jesús! ¡Me ahogo ya en er patio!

FERNANDO

¿Ah, sí?

GLORIA

¡Sí, sí; me ahogo en er patio! ¡Adiós! ¡Que se te
pase la calentura! La tonta es una que...

Vase hablando entre dientes.

FERNANDO

Tras breve pausa, con desencanto y pena.

¡No me quiere!

A poco, por la cancela, sale AMPARO, a quien ha sorprendido la brusca marcha de la mocita. Se detiene un instante, viendo a su hijo, y luego exclama:

AMPARO

¡Tenía que sé eya la que te amargara este día!

FERNANDO la mira en silencio.

¡Eya tenía que sé!

FERNANDO

Madre...

AMPARO

Acercándosele.

Fernando... hazme caso a mí... Tu madre te lo dise... Esa niña es una pájara volantoná...

FERNANDO

¡No empiese usté con su cantinela, madre!...
¡Bastante tengo ensimal

Éntrase en la salita del foro.

AMPARO

Yorando va ese hijo... ¿No hay-^{pa} matarla?

Vuélvese amenazadora hacia la calle como dirigiéndose a GLORIA.

¡Malhaya!...

Se encamina en busca de él.

¡Fernando!...

En el balcón, una blanca mano levanta un visillo, y tras el cristal asoma la linda carita de REMEDIOS, anhelante y curiosa.

Fin del acto primero.

ACTO SEGUNDO

Estudio de FERNANDO, en una accesoria de un corral. Puerta de entrada a la izquierda del actor, en primer término. Otra más pequeña a la derecha, en segundo. Al foro las ventanas por donde el estudio recibe la luz, y un rincón lleno de trastos, figurillas de yeso, lienzos inutilizados, etc. Las ventanas dan a un patinillo. La habitación es humilde, casi pobre. Las paredes blancas están caprichosamente decoradas con multitud de bocetos al carbón y al óleo. A la derecha, en primer término, está el caballete de trabajo. Junto a él, en una silla de tijera, la caja de pinturas. A la izquierda, en segundo término, una tarima, y sobre ella un sillón de enea. Dos o tres sillas desiguales aquí y allá.

Es al mediodía y en el mes de octubre.

En el sillón que hay sobre la tarima aparece sentada AMPARO, a quien su hijo retrata. Sobre su vestido de diario tiene puesto un vistoso pañuelo de talle, y en las orejas luce ricos pendientes, recuerdo, acaso, del día de su boda. FERNANDO, con blusa de dril, manchada de colores, trabaja.

CONCHILLA, una joven y preciosa modelo, vestida pobremente, habla con él.

CONCHILLA

¿Entonces, don Fernando, vorveré mañana?

FERNANDO

¿Mañana?

CONCHILLA

Eso.

FERNANDO

No; mañana, no. Ni pasao mañana tampoco. Mientras no acabe este retrato... Yo te avisaré.

CONCHILLA

Eso.

FERNANDO

¿No trabajas ahora con nadie?

CONCHILLA

Antié concluí con don Federico. Ahora no tengo na. Por eso me he yegao...

FERNANDO

Sí, sí. ¿Quién me habló a mí anoche de que quería pintá contigo una cabeza?

CONCHILLA

¿Quién?

FERNANDO

¡Ah, sí! Solana. Don Antonio Solana. Yégate por su estudio.

CONCHILLA

Eso.

FERNANDO

¿Sabes dónde es?

CONCHILLA

En er cayejón de los Estudiantes.

FERNANDO

Cabalito.

CONCHILLA

¿Y usted me avisará pa lo suyo?

FERNANDO

Sí.

CONCHILLA

Me he mudao.

FERNANDO

¿Te has mudao? ¿Adónde?

CONCHILLA

A la caye er Vidrio.

FERNANDO

¿Qué número?

CONCHILLA

Tres.

FERNANDO

Aguarda.

Coge un lápiz y en la pared escribe:

Conchiya: Vidrio, 3.

CONCHILLA

Eso.

FERNANDO

Así no se me orvida.

CONCHILLA

Eso. Y quéese usted con Dios.

FERNANDO

Dándole una peseta.

Toma; pa que no pierdas er viaje.

CONCHILLA

Muchas gracias. Buenas tarde, señora.

AMPARO

Anda con Dios, mujé.

CONCHILLA

Buenas tardes.

Se va por la puerta de la izquierda.

AMPARO

¡Qué mona es la chiquiyal

FERNANDO

¡Y más grasiosa!... Si usted la oyera hablá... El otro día estuvo aquí Gonsaga, ese de la melena y la pipa que a usted le choca tanto...

AMPARO

¿Ese tan puerco?

FERNANDO

Ése. ¡Tiene muchos humos!... Vino a enseñarme un estudio de Chipiona, der má... Una cosa muy agria: er mar asú, er sielo asú... Y se le ocurre preguntarle a Conchiya: «¿A ti qué te parese?» Y eya va y le responde: «Que lo mismo tiene corgarlo pa arriba que pa abajo.»

AMPARO

¡Lo mató!

Rien madre e hijo. FERNANDO trabaja con afán. Ya pinta decidido, ya vacila mirando al modelo, ya mide distancias desde

lejos con el pincel, colocándolo horizontal o verticalmente y entornando los ojos, ya da breves y al parecer certeras pinceladas, ya se acerca al modelo para observar algún detalle, ya contempla cuadro y modelo alternativamente...

Hay unos momentos de silencio. Luego le pregunta a su madre:

FERNANDO

¿Se cansa usted?

AMPARO

No, hijo. ¿Y tú?

FERNANDO

Tampoco. Hoy yevamos una sesión aprovechaíta.

AMPARO

Lo menos has pintao una hora.

FERNANDO

Estoy de vena y hay muy buena luz.

AMPARO

Sí; se fueron las nubes...

Pausa.

FERNANDO

Hable usted; hable usted lo que quiera, como siempre. En la conversación se ven tantas cosas...

AMPARO

Si yo no paro de charlá...

FERNANDO

Pos eso, eso es lo que me gusta. Cuando se caya usted pierde expresión la fisonomía. ¿Me dijo usted que las vesinas van a vení a buscarla?

AMPARO

Sí. Peregrina se ha encastiyao en yevarme a casa de doña Leonó... Dise que esa señora alaba muchos tus cuadros; que quiere conoserme; que quiere vé de serca a la madre der gran pintó...

FERNANDO

Sonriendo.

¡Der gran pintó!

AMPARO

Hijo, como tu fama ha cresío tantísimo desde que vendiste *La encajera*... ¡Cómo te dió a ti er corasón que ayí empesaba tu fortuna!

FERNANDO

¿Mi fortuna?

AMPARO

Bueno; tu renombre. Ya vendrán los dineros también. Hoy hase justos un año y sinco meses de aqueyo. Sí, eso es: un año y sinco meses. Fué en mayo del año pasao y estamos en ortubre... Ven acá.

FERNANDO

¿Qué quié usted?

AMPARO

Darte un beso: se me ha antojao.

FERNANDO

Luego; ¿no es lo mismo? No me distraiga usted ahora, que estoy con los ojos.

AMPARO

Pos sigue con eyos.

FERNANDO

Mire usted pa mí. Eso es. ¡Las cosas que quiero yo que se vean en estos ojos!

AMPARO

Pinta en las niñas dos retratitos tuyos.

FERNANDO

Mucho más.

AMPARO

¿Qué más?

FERNANDO

Mucho más: usté lo verá luego. No se caye usté.

AMPARO

Fernandiyo, tú de veras vas a conseguí que sargga hablando.

FERNANDO

¡Ojalá!

Charla AMPARO, mientras pinta su hijo, con espontaneidad graciosa, con agrado y naturalidad, pero sin otro movimiento casi que el de los labios. FERNANDO no atiende apenas más que a su pintura, aunque ríe a veces las ocurrencias de su madre.

AMPARO

Por supuesto, tiene que sé hablando de tus cuadros. O no vi a pareserme. ¡Qué bien te salió aquer de las escardaoras! ¡Qué fila de mujeres pintaste! Pos ¿y er retrato de Mariquita Pérez, te dió argún lugá entre la gente rica? Así está mi comadre; que sueña contigo pa su Remedios. Siempre yevó eya en er pensamiento la misma idea; pero desde que

tú te libraste de aqueya pájara de tu novia, se le ha emberrenchinao: no pierde ocasión de dejarte solo con la niña.

FERNANDO

¡Je!

AMPARO

Y la niña me figuro que no lo siente. Tiene también sus griyos cantaores en la cabeza. ¿No?

FERNANDO calla.

Es muy sentaíta Remedios: muy sentaíta. Y ha nasío pa su casa y no pa la caye, como las mujeres de bien. A mí, cuando la veo con el hermanito en los brazos, me enternese. Hombre, ¿y tú has reparao cómo se va enmendando er chiquiyo? ¡Más vale! ¡Mía que nasió espantosol! Con toa la cara de un conejo. Cuando la madre se hasía la interesante sobre la criansa, más e dos veces tuve yo en la boca er desirle: «¡Señora, mándelo usté a una huerta, que ayí no le fatará que comél!» Porque era un conejo, el angelito. ¿Y er pirandón der padre? ¡Qué hombres! Asaos a fuego lento, no pagan. Nueve chiquiyos tiene ya en América de la otra. ¡Claro! ¡Cuarquiera lo arranca de ayí! Que si los negocios, que si las fábricas, que si los jabones... ¡No están malas pastiyas los nueve niños!

Dise er padre en er mueye que quíe venirse a España, se le agarran a los fardones los nueve, ¡y no hay vapó que andel!

FERNANDO

Ahora puede usted mové la cabeza, y así descansa. Voy a manchá un poco er mantón.

AMPARO

Me alegro. A mí misma me estaba ya entrando risa. Tan quieta, y hablando sin pará, te debo paresé una muñeca de un *ventrículo*.

FERNANDO

¡Ja, ja, ja!

Larga pausa.

AMPARO

Hase un rato que se oye aquí er vuelo de una mosca.

FERNANDO

Pos yo estoy hablando.

AMPARO

¿Tú? ¿Con quién? Será contigo mismo.

FERNANDO

No: con esta señora.

AMPARO

¿Ah, sí? ¿Y qué le dices?

FERNANDO

Le doy la razón en una disputa que con eya traía.

AMPARO

Ya...

Pausa breve.

Óyeme, Fernandiyo.

FERNANDO

Diga usted.

AMPARO

Vas a haserme un favó.

FERNANDO

¿Un favó, madre?

AMPARO

Sí; tienes en ese cuarto un retrato, que me hase a mí mala impresión er verlo siempre que entro ahí..

FERNANDO

Disimulando un punto.

¿Qué retrato?

AMPARO

Comprendiendo que disimula.

¿No lo asiertas, quisás?

FERNANDO

¿Er de Gloria?

AMPARO

Ese. ¿Quiés quemarlo?

FERNANDO

¿Quemarlo? ¿Pa qué, si es un estudio como tantos que tengo?

AMPARO

Pa que no quede de aqueya mujé ni sombra alreó tuyo.

FERNANDO

Ni sombra queda, madre: esté usted segura. Usted sabe que eso pasó.

Mirándola.

Pasó, pasó...

AMPARO

Pos, sin embargo, quémalo.

FERNANDO

¡Si no se paresel!

AMPARO

En los lunares, sí. Quémalo. Y avienta luego las senisas.

FERNANDO

Riéndose.

Un día que no sople el aire pa casa.

AMPARO

¡Ajajál! ¿Me dijiste ayé que habías sabío de eya?

FERNANDO

Sí; un amigo la vió en Madrí y vino a contármelo. Yo me encogí de hombros.

AMPARO

Hay amigos muy oportunos. Ar pobresito de su padre le han echao veinte años ensima.

FERNANDO

Es verdá. Cuando me encuentra por la caye se le sartan las lágrimas.

AMPARO

¡La muy local!

FERNANDO

Sí, mamá, sí; loca, y volantona, y hasta mala, si usted me apura mucho; pero...

AMPARO

Pero ¿qué? ¿Vas a defenderla toavía?

FERNANDO

No...

AMPARO

¡Una mujé desente que tiene un novio como tú no se escapa con er primer señorito que le hase cucamonas, aunque tenga los miyones de Creso y más coches y más cabayos que una ferial! ¡Eso te lo dise a ti tu madre, que sabe de eso más que tú! ¡El hambre es, y no discurpa que una mujé se descarrile!

FERNANDO

Bueno, bueno; no se arborote usted ni se dijiste... ¿A qué remové lo pasao? ¿Quién se acuerda ya de esa historia?...

Breve pausa.

Y basta por hoy.

AMPARO

¿Eh?

FERNANDO

Digo de pintá.

Deja la paleta.

Bájese usté der trono, y venga usté a verse, doña Amparo.

AMPARO

Vamos ayá.

FERNANDO

¿Qué efecto le hace a usté?

AMPARO

Superió, Fernandiyo. Hablando estoy.

FERNANDO

No, toavía no habla; toavía no hace más que escuchá. Le farta bastante.

AMPARO

¿Qué le farta? ¿Quiés desirme a la cara qué es lo que le farta? Dos o tres arrugas.

FERNANDO

Usté irá enterándose.

AMPARO

Que me las pongas toas; no me laves, como los
fotógrafos. Quieo salí como soy.

FERNANDO

Señalando a un espejo que hay en la
pared, en el foro.

Mírelo usté por el espejo.

AMPARO

¡Ay, qué bien! ¡Qué bonito! ¡Qué bonito se vel

Dándole un achuchón.

¡Se portó Muriyo con su madre! ¡Qué lástima
de hijo, manco y miopel

FERNANDO

Mañana trabajaremos en las manos. Me quiero
esmerá.

AMPARO

Tomándole cariñosamente la cara.

Mía cómo son de agradecías.

FERNANDO le coge al vuelo una y se la
besa. Óyese rumor de conversación tras
la puerta de entrada.

FERNANDO

¿Quién yega?

AMPARO

Las vesinas, seguramente.

FERNANDO

Pos no quiero que lo vean todavía.

Quita del caballete el lienzo y entra a dejarlo en el cuartito de la derecha. En seguida sale.

AMPARO

¿Lo has vuelto contra la paré?

FERNANDO

Sí.

AMPARO

Bien hecho. Porque Peregrina se mete ahí conmigo cuando entre yo. Pa dejarte solo con Remedios.

FERNANDO

Es posible.

AMPARO

Tú lo verás.

PEREGRINA y REMEDIOS asoman en la puerta. Vienen de mantón.

PEREGRINA

¿Se puede?

FERNANDO

Adelante, vesinas.

REMEDIOS

Buenas tardes.

PEREGRINA

Diez minutos yevamos ahí despidiendo a Pepa la *Coja*, que quería colarse a vé er retrato. ¡Mire usté que es impertinensial!

FERNANDO

Yo no quiero enseñárselo a nadie hasta concluirlo.

PEREGRINA

¡Claro, señó!

REMEDIOS

¿Se acabó ya la tarea de hoy?

AMPARO

En este momento. No ha hecho más que sortá los pinseles. ¡Va er retrato que quita er sentíol

FERNANDO

Mi madre...

REMEDIOS

Dirá la verdad, como de costumbre.

PEREGRINA

Pos nosotras, vesina, estamos a la disposición de usted.

AMPARO

Pos me voy a quitá estos adornos y sargo en seguía, pa que nos marchemos.

PEREGRINA

Iré yo con usted a ayudarle.

AMPARO

Como usted guste.

Madre e hijo cambian una mirada, que es un comentario elocuente. AMPARO y PEREGRINA entran en el cuartito de la derecha.

FERNANDO

Hasía tiempo que no venía usted por aquí, vesinita.

REMEDIOS

Er mes pasao estuve.

FERNANDO

Es verdá.

REMEDIOS

¿Ha pintao usté mucho desde entonses?...

FERNANDO

No. Argunos estudios der campo... Cosa sin importansia. Este es uno de eyos.

REMEDIOS

Muy bonito.

FERNANDO

De ahí de Castiyeja. Y este otro, de Coria.

REMEDIOS

Muy bonito también. ¡Qué bien está er sielo!

FERNANDO

Sí, no me salió mal este pedasiyo. Pero ahora no pienso más que en er retrato de mi madre. Yo no sé las vueltas que le he dao antes de emprenderlo der to.

REMEDIOS

¿Y está usté contento?

FERNANDO

Muy contento. Mentiría si dijera otra cosa. Creo que voy acertando. Ya lo verán ustedes uno de estos días.

REMEDIOS

Hay que oí a su madre de usté hablá der retrato cuando vuerve a casa del estudio.

FERNANDO

Eso de mi madre es monomanía.

REMEDIOS

¿Y lo del hijo no? Pa un pintó debe de sé una gloria pintá er retrato de su madre.

FERNANDO

Lo es.

REMEDIOS

¿Verdá que sí?

FERNANDO

No se parese a na, Remedios. La prueba es que uno, que se atreve con tantas cosas, se detiene ante ese retrato, guardándose su vanidá y su amor propio. Y a tos nos pasa iguá. «Aun no es tiempo; aun no pinto bastante; aun no está la mano

segura... Ya lo haré, ya lo haré.» ¡Y se pinta con desinterés y con orguyol... Es pa uno hasta un agradecimiento con su madre. Y luego, Remedios, que sabe uno que copia los únicos ojos donde pué mirarse sin cuidao; la única frente por donde no pasa un solo pensamiento que nos dañe; la única boca que no ha de mentirnos... En fin, es un retrato en er que asiertan hasta malos pintores. No parese sino que nuestra misma madre nos yeva la mano.

Con brusca transición.

Bueno, vesina; ¿quiere usté que hablemos de otra cosa?

REMEDIOS

Ha ido usté a pensá en lo que no pensaba. Hablemos de lo que usté quiera.

FERNANDO

A propósito. A propósito de pintores y de cariños, Remedios.

REMEDIOS

Turbada.

¿Qué?

FERNANDO

¡Ya desía yo que tenía que contarle a usted algo!
Sin sueño trae usted a mi compañero Solana.

REMEDIOS

¡Vaya por Dios! Pos déle usted una medisina pa
que duerma.

FERNANDO

Y duerma... ¡y sueña con usted!

REMEDIOS

Eso ya no hay medisina con que remediarlo.
Mire usted, Fernando, de verdá: quítele usted a Solana esa tontería de la cabeza. ¡Yo nunca he de quererlo!... No me gusta. No me gusta ese hombre... Mis amigas me dicen que lo piense... Y yo les digo a ellas que una muchacha no debe querer a un hombre después de pensarlo, sino antes.

FERNANDO

Sí: lo primero es quererlo.

Pausa. FERNANDO baja la vista.

REMEDIOS

Observándolo, y atreviéndose a tocar
el tema que no se aparta de su mente.

Por dónde yo, sin darme cuenta, he vuelto a
recordarle a usted...

FERNANDO

¿Qué, Remedios?

- REMEDIOS

A lo mejor se enredan las palabras... Pero no
ha estao en mi voluntá...

FERNANDO

¡Ah, vamos! No sea usted inosente, vesinita. Ese
recuerdo viene a mí con frecuencia... La vida sin
queré me lo trae... Pero ya no me hiere, no.

REMEDIOS

Con gesto de duda.

¿No?

FERNANDO

Aunque usted no lo crea. ¿Es verdá que parese
mentira? Una cosa que era la ilusión entera de
uno, er norte de uno, como quien dise; er pensa-
mient der día y de la noche, y de pronto viene

una traisión y se lo yeva, y uno siente el hachaso, y cree que va a morirse... y no se muere, y sigue viviendo, y orvida, y gosa, y ríe, y triunfa... ¡O uno vale muy poco, o era aqueyo, con paresé tanto, lo que no lo valía!

REMEDIOS

Aqueyo; aqueyo era.

FERNANDO

Pero ¡qué loco estuve! Y ¡qué rasón tenía mi madre siempre! Cuando pienso que argunas veses la escuché con encono... ¡Vamos!

REMEDIOS

Pa consolarse de eyo, piense usted ahora en lo satisfecha que está.

FERNANDO

Y yo, Remedios; yo también. Er desencanto creí que me mataba... y es er que me ha curao. Y ya que hablamos de estas cosas, de que por primera vez hablamos usted y yo, porque las palabras se enredan, como usted ha dicho antes, es ocasión de que le confiese a usted un sentimiento mío.

REMEDIOS

¿A mí?... ¿Usted?...

FERNANDO

Sí. En aqueyos días de amargura en que yo no veía ni entendía, una cosa vi, sin embargo... Y no la orvido.

REMEDIOS lo escucha emocionada.

Su interés de usted por mi pena; su compasión ocurta; su afán cayao por aliviármela con una sonrisa de inteligencia, de consuelo... Cuantas veces salía o entraba, sentía más que veía levantarse er visiyo de aquer barcón der patio, como una nubesito que se rompiera... ¿Se acuerda usted?

REMEDIOS

Era naturá que me interesase... ¿Quién no, que lo quisiera a usted un poquiyo? ¡Pasó usted unos días muy crueles!

FERNANDO

Pos, después de to, no se imagine usted que siento el haberlos pasao.

REMEDIOS

Sí; son siempre una experiencia.

FERNANDO

Pa lo que quisás no tuviera való sería pa vorvé a pasarlos.

REMEDIOS

¿Y a quién se le ocurre tar cosa, por Dios bendito?

FERNANDO

¡Qué cambios estos de la vida!

Se miran sonriendo. Salen AMPARO y PEREGRINA. AMPARO ya arreglada para la calle.

PEREGRINA

¡Muy cayaftos están ustedes!

REMEDIOS

¿Eh? Ahora...

AMPARO

Usté se ha encargao de charlá por eyos ahí dentro.

FERNANDO

Y nosotros por ustedes aquí. ¿Verdá, Remedios?

REMEDIOS

¡Vaya!

PEREGRINA

A ésta le echan chispas los ojos.

REMEDIOS

¡Mamá!

PEREGRINA

A FERNANDO.

Y a usted también.

AMPARO

Comadre, es usted la única persona que he conocido, que repique y ande en la prosesión.

PEREGRINA

Sí, señora; y si a la vez me puedo enterá de lo que pasa en la sacristía, eso voy ganando.

Llega de la calle CORBATA, y se detiene en la puerta, según costumbre.

CORBATA

Felices tardes. ¿Hay permiso?

FERNANDO

¡Corbata!

AMPARO

Pasa, sinvergonsón.

CORBATA

Pero ¿cuándo me va usted a apeá er tratamiento, doña Amparo?

AMPARO

Arto ahí. A mí no me yames tú doña Amparo. Ni doña Amparo, ni la señá Amparo: Amparo, como siempre.

CORBATA

Será usted obedesía. Toma tú, Fernando.

Le da un paquete de cigarrillos.

Ahí tienes dosientos cincuenta pitayos, como no los fuma en Seviya nadie más que tú.

FERNANDO

Y tú.

CORBATA

Los que tú me regalas. Yo no prevarico. Pués contarlos.

FERNANDO

Ya lo sé. Vaya uno.

CORBATA

Estimando, artista. Hay que verlo. Parese de marfí. Señó, como hecho por las manos de María

Jiménez Huerta, hija de Encarnación Huerta Galindo, maestra de tayeres cuando yo entré en quintas. ¡Na más!

AMPARO

¡La saliva que gastas en barde!

CORBATA

En barde, nunca; pero por mucha que gaste, siempre quea.

AMPARO

¿Vámonos nosotras?

PEREGRINA

Vámonos cuando usted diga, comadre.

AMPARO

Hasta luego, hijo.

FERNANDO

Vayan ustedes con Dios.

PEREGRINA

Con Dios, Fernando.

REMEDIOS

Hasta la noche.

PEREGRINA

Que usté lo pase bien, *Corbata*.

CORBATA

¡Guarde Dios a la primavera y al otoño!

AMPARO

¡Qué sinvergonsón!

CORBATA

¡Y a la madre de don Diego Velázquez!

Se van las tres mujeres charlando.

Al insurto contesto yo con er piropo: ¡er sándalo perfuma el hacha que lo hierel

FERNANDO

¡Bravo, *Corbata*! Echaremos un sigarriyo.

CORBATA

Ahora me toca a mí darte candela.

FERNANDO

Trae acá.

Pausa.

CORBATA

¿Y tú qué tienes, don Fernando?

FERNANDO

¿Por qué?

CORBATA

Te veo nerviosiyó...

FERNANDO

Exitao der trabajo, quisás...

CORBATA

Pos no pintes más, hombre.

FERNANDO

Hoy ya lo he dejao.

CORBATA

Yo también ando con los nervios tirantes, no te figures tú... Y es que va a cambiá er tiempo: hay en el aire pelusitas de caña...

FERNANDO

Sortaremos la blusa.

Éntrase a ello en el cuartito de la derecha.

Nueva pausa. A la truhanesca cara de CORBATA asoma una sonrisa diabólica.

CORBATA

¡Qué arrastrao mundo!

FERNANDO

Desde dentro.

¿Qué dises?

CORBATA

Levantando la voz un poco.

¡Que qué arrastrao mundo! Cuando parése que está er sielo más despejao, relampaguea y truena. Y el hombre, er rey de la creasión, a mersé de semejantes vaivienes. ¡Qué arrastrao mundo!

FERNANDO

Saliendo.

¿Qué dises, hombre?

CORBATA

¡Que qué arrastrao mundo! Aquí estaba filosofando solo... La luna por la noche y er só por er día, y to na más que pa que cambien de colores

las cosas... Lo que en las sombras se te imaginó un tigre fiero, a la madrugada te resurta un gato. Y visiversa.

FERNANDO

¡Jel

CORBATA

Amaneses amigo, te acuestas enemigo; la que te quiso, no te quiere; la que te dejó, viene en busca tuya... Y visiversa. Firme no hay más que er girasó, que siempre se mueve pa donde er só camina. ¿Qué es esto? ¿Por qué es esto? ¿A qué conduse esto?

FERNANDO

Es lo mismo que yo iba a preguntarte: ¿a qué conduse esto?

CORBATA

Te diré, Fernandiyo. Cuando se le agorpan a uno ar sentío tales cosas, por argo ha de sé. Una notisia te vi a da, que va a dejarte en la postura que te piye.

FERNANDO

¿Eh?

CORBATA

¡Cuajaol

FERNANDO

A vé.

CORBATA

¿Quién crees que está en Seviya?

FERNANDO

¿Quién?

CORBATA

Gloria.

FERNANDO

Estremeciéndose.

¿Gloria?

CORBATA

Gloria. Don Luis le ha vuerto las espaldas. Ahí te queaste, prenda. ¡Una felonía, Fernandiyol

FERNANDO

Tras leve pausa, en que trata de dominar su impresión.

¿Y a qué me traes a mí esa notisia?

CORBATA

¡Ay qué chusco! ¿No es Gloria la mujé que te ha gustao más desde que eres hombre? Pos esa mujé está en Seviya y quiere verte.

FERNANDO

Tembloroso, indignado.

Ar contrario que yo. ¿Es esto lo que te ha traído aquí esta tarde, *Corbata*?

CORBATA

Hombre, Fernando, yo soy un amigo de mis amigos... Y de mis amigas también... Yo he tropezao a esa niña en la caye... Eya me ha visto como a una aparición selesté... Me ha hablao de ti, me ha hablao de su remordimiento... ¡está más hermosa que nuncal...

FERNANDO

¡Caya!

CORBATA

¡Yo no soy el hombre de piedral...

FERNANDO

Yo, sí.

CORBATA

Dispensa si te he molestao.

FERNANDO

Debiste suponerlo. Pero, en fin, es lo mismo. De esa mujé no vuervas a hablarme. Ni quiero ver-

la nunca, ni me importa su paradero. Entérate, de una vez pa siempre. Si yo estoy aquí, eya ha de está a sien leguas.

CORBATA

Menos ahora. Y ya lo siento.

FERNANDO

¿Cómo?

CORBATA

Se ha quedao ahí en casa e *Peluca*. Quería vení conmigo, pero eso no lo consentí.

FERNANDO

¡Menos mal!

CORBATA

Le dije: «Mujé, hay que tené prudensia. Ponte tú que está ayí su madre...»

FERNANDO

No hasía farta eso. Sobra con que esté yo. Ahora mismo, un paso tras de otro, te yegas sin perdé minuto adonde eya esté y le dises que se ha engañao; que yame a otra puerta.

CORBATA

Resignándose.

¡Bueno! Pero entre nosotros, Fernandiyo, esta nube no quíe desí na...

FERNANDO

¡No pierdas más tiempo!

CORBATA

Es que a mí me sería muy sensible...

FERNANDO

Tranquilízate; tú has hecho tu ofisio. Vete ya.

CORBATA

Pos dame la mano de amigo.

FERNANDO

Dádosela.

Anda con Dios.

CORBATA

Desde la misma puerta del estudio,
abierta ya.

¿Y er mandao no tiene más hechura que esa?

FERNANDO

No tiene más hechura.

CORBATA

Como si se hubiera muerto pa ti.

FERNANDO

Ni aun eso tampoco. A los muertos se les recuerda, y de eya, ni acordarme quiero.

Aparece GLORIA en el umbral de la puerta de entrada al estudio, desde donde mira con temor y vergüenza, a la vez que con complacencia, a FERNANDO, y exclama:

GLORIA

¡Cómo muda er tiempo las cosas!

FERNANDO

Volviéndole bruscamente la espalda con un grito de cólera.

¡Oh!

CORBATA le indica a GLORIA, mediante un ademán, que adelante unos pasos, y ella obedece. Él entonces se marcha sigilosamente, diciendo:

CORBATA

¡El hombre pone y Dios dispone!

Pausa. FERNANDO continúa inmóvil devorando su honda contrariedad, agitado su espíritu, sublevado su corazón por la inesperada presencia de GLORIA. Ella lo mira a él anhelante, llena de bochornosa angustia, con todo el peso de su culpa sobre la conciencia.

FERNANDO

Sin querer mirarla, con voz sorda y dura entonación, le dice al cabo:

¿Qué buscas aquí?

GLORIA calla.

¿A qué vienes?

GLORIA

Si lo supiera yo... Yo sé por lo que vengo: a lo que vengo no lo sé... A verte, antes que a na; a hablé contigo; a pedirte perdón.

FERNANDO

Vete, Gloria; no me ofendas queriendo que te mire y te escuche. Vete.

GLORIA

¿Ni verme quieres, hombre?

FERNANDO

Ya me había acostumbrao a eyo.

GLORIA

¡Quién lo tenía e desí!... ¿Y vivías a gusto?

FERNANDO

Eso es cuenta mía.

GLORIA

Pos yo, Fernando, quiero desirte... quiero confesarte... ¡Más bruta he síol... ¡Pero, mírame! ¿Por qué no me miras?

FERNANDO

Volviéndose frenético a ella.

¿Y te atreves a preguntármelo?

La suprema belleza de GLORIA, que parece realzada en este momento, le hiere en lo más vivo, y le huye nuevamente los ojos.

¡No quiero verte, no! Gloria, este no es tu sitio. Déjame.

GLORIA

¡Este no es mi sitiol...

FERNANDO

Y de nadie fué más que tuyo; pero como el aire de mi casa te ahogaba y buscaste más aire...

GLORIA

¡Bien que lo he yorao!

FERNANDO

Esa es tu cuenta.

GLORIA

Yo pensé que a ti te gustaría escuchá esto.

FERNANDO

No soy vengativo.

GLORIA

Pos si no eres vengativo ni eres malo tampoco, porque tú con nadie lo has sío nunca...

FERNANDO

¡Mira, Gloria, yo ahora mismo no sé si soy bueno o malo, ni sé lo que soy! No sé más sino quién eres tú... y quién eras... y qué hisiste conmigo. Y ar verte entrá por esa puerta y hablarme, dos caminos tengo tan sólo: ¡o vorverte la cara y pedirte que te vayas adonde yo no te vea ni te oiga, o echarme sobre ti y ahogarte, pa que tu boca no diga más mi nombrel

GLORIA

¿Matarme se te ocurre? No me pareses tú er que me habla.

FERNANDO

¿Eres tú la misma, quisás? Pos a otra, otro.

GLORIA

¡Mía que matarmel!

FERNANDO

Tu traisión y tu vergüensa nos han cambiao.

GLORIA

¡Queré tú matarmel... Tú no tendrías való pa matarme, Fernando. Mírame. Soy yo: Gloria; la que a ti tanto te gustaba... ¿No te dise a ti na er que ar verme desampará del hombre mardito que me engañó vuerva a ti los ojos primero que a nadie? Yo no soy una mujé mala... Yo he hecho una locura, ya lo sé—¡cara la he pagao!—pero ¿ya no va habé pa mí perdón ni remedio?

FERNANDO

Remedio, búscalo a tu gusto. Perdón... ¡Tenerte serca y no matarte de rabia y de vergüensa... ya es perdonarte, Glorial

GLORIA

Perdonarme la vida por lástima; pero no es ese er perdón que yo quiero de ti. Ya que no sea tuya, Fernando, ni lo pueda sé—¡mar fin tenga mi sinol—perdóname, hombre; dime que me perdonas, siquiera; quítame de ensima esta montaña.

FERNANDO

Ese perdón que tú me pides yo creía también habértelo otorgao. Pero me engañaba a mí mismo. «Yo la perdono, yo la perdono»—pensaba yorando mi desengaño en mis noches en vela;—«yo la perdono, sí; yo la perdono...» ¡Pero ahora que te veo delante de mí te digo que era aqueyo una mentira de mi corasón, porque lo que tú hisiste conmigo, no se perdona! ¡Ahora veo que no se perdona! ¡Antes se orvida! ¡Vetel! ¡Déjamel!

GLORIA

Bueno está... Equivoqué er camino. Le conservo yo a tu persona, con to y con mi farta, más ley que tú a la mía. Mis pasos me han traído solos a tu puerta... ¡eyos solos! Pero, bueno está... Equivoqué er camino. Perdía y to, una tiene amor propio.

Lo mira fijamente esperando que él hable. Él permanece mudo.

Adiós, Fernando.

FERNANDO

Adiós, Gloria.

GLORIA

Que seas feliz.

FERNANDO

Que mejoren tus días.

GLORIA va como a remolque hacia la puerta. No quiere irse; le atrae la presencia de FERNANDO, y su mirada, en la que en este instante asoma la lástima sobre el rencor. De pronto se detiene y pregunta:

GLORIA

¿Y tu madre?

FERNANDO

Bien.

GLORIA

¿Estaba aquí hace poco?

FERNANDO

Sí.

GLORIA

¿La estás retratando?

FERNANDO

Sí.

GLORIA

Yo la vi pasá con Peregrina y con Remedios, y por eso vine. Con eya aquí no me hubiera determinao.

Reflexiva, queriendo hallar la razón de su falta.

Quisás si tu madre me hubiera mirao a mí siempre como a ti, no habrían susedío argunas cosas.

FERNANDO

Indignado.

¿Qué dises, infeliz? ¿Ahora buscas disculpa? ¿Ahora vas acusarla a eya...? ¡A mi madre no la tomes en boca pa eso! Mi madre vió en ti lo que yo, por siego, por enamorado, no veía. Oyéndola estoy: «Fernando, hijo mío, a esa mujé le gustas tú, pero no te quiere. Esa mujé es volantona, no tiene seso, es mala...»

GLORIA

¿Mala también?

FERNANDO

Si fueras buena, ¿me hubieras quitao er corazón por la esparda, como me lo quitaste? Porque tú

sabías bien lo que yo te quería; en mí se juntaban las dos cosas: si mucho me gustaste, Gloria, más te quise. Eras para mí, día, noche, tierra, sielo, aire, agua, luz, esperansa, ilusión, alegría...

GLORIA

Conmovida.

¡Fernando!

FERNANDO

¡Ahora te suena bien! ¡Antes te cansaba...! Y te fuiste con otro, no porque lo prefirieras a mí, ni te quisiera más; no porque mi madre con su desvío te empujara, sino por afán de lujo, de escándalo, de visio, de vida loca...

GLORIA

Me trastornaron er juisio, me hisieron vé las cosas como me las pintaban... las cartas me mintieron también... Que diga Matirde. No supe pensá. Nunca lo he sabío. En un pronto soy yo capaz de matarme por arguien o de matarlo yo o de hasé otra locura, sin reflesi3n ninguna de lo que venga luego. Tuve una pelea grande contigo... y me desidí. ¿No te acuerdas?

FERNANDO

No quiero acordarme.

GLORIA

Pos, lo creas o no, yo te juro, Fernando, que ni un solo día has fartao tú de mi pensamiento.

FERNANDO

¡Cayal

GLORIA

¡Déjame hablá, por lo que más quieras en er mundo! ¡Por tu madre, déjame hablá!

FERNANDO

Inuti será cuanto me digas.

GLORIA

No será inuti, porque a mí me descargará, como cuando una yora. A las pocas horas de mi delito, ya estaba yo arrepentía y con remordimientos, y queriendo meté la cabeza en un hoyo pa no pensá. Y luego, día por día, viéndome ar lao de aquel hombre que na vale, más que lo que le prestan sus dineros, lo comparaba yo contigo y yoraba de coraje y de pena. ¡A tené való, me hubiera mataol Y a ca palabra suya de despego: «¡Cuándo me hubiera dicho esto mi Fernandol...» Y a ca mala arsión: «Mi Fernando no hubiera sío capaz...»

FERNANDO

Con amarga ironía.

¡Tu Fernando!

GLORIA

Pero la viyanía que hise yo contigo, lo que ese gorpe duele, eso no lo supe der to hasta que me vi abandoná por ese mal hombre. ¡Mardita sea su sangre y su castal! ¡Mardito el aire que respire!

Llora. FERNANDO la mira en silencio, luchando con su corazón. Por fin se rehace, y no sin sentimiento, exclama:

FERNANDO

Acabemos, Gloria. Esto es un tormento sin fin. Si te perdiste, si caíste... si fuiste loca... yo, después de yorarlo más que nadie, ¿qué remedio voy a ponerle? ¡Dios es Dios, y en er mundo no sabe remediá argunas cosas! ¿Qué me pides a mí?

GLORIA

¿A ti? ¡De tu mano venga lo que seal! ¡Un latigaso que me des en la cara! De tu mano, lo resibo a gusto. No me abandones tú; que yo te sienta junto a mí. Busca en Seviya un rincón en donde esconderme: er más ocurto, er más apartao: yo no

quiero vé a nadie ni que nadie me vea... ¡pero que yo te sienta junto a mí...

FERNANDO

Dolorosamente.

¡Junto a tí

GLORIA

Acercándosele apasionada.

¡Junto a mí, sí; junto a mí, que te quiero!

FERNANDO

¡No, Gloria, no!...

GLORIA

¡Sí, Fernandol! ¡Te quiero, te quiero! ¡Hombre bueno no hay más que tú! ¡Hombre pa mí no hay otro! ¡Te quiero!

FERNANDO la contempla una vez más, vacilante, conmovido, dominado por el influjo de su hermosura, que avivan la pasión y el llanto.

FERNANDO

Gloria...

GLORIA

Leyendo en sus ojos, con certero instinto, aguzado por su deseo.

¡Déjate yevá de lo que estás pensando ahora mismol

FERNANDO

¡Qué hisistel... ¡qué hisistel!

Se miran largamente. Ella le sonríe entristecida, pero con dulzura y coquetería. Luego se atreve a cogerle una mano para atraerlo hacia sí. Él apenas resiste. De pronto, estremeciéndose, se aparta de ella.

GLORIA

¿Qué?

FERNANDO

¡Caya!

GLORIA

¿Qué?

FERNANDO

¡Caya!

Después de escuchar un segundo.

¡Sí! ¡Mi madre!

GLORIA

¿Tu madre?

FERNANDO

¿A qué vuelve ahora?

GLORIA

¿Me habrá visto?

FERNANDO

¡No!

Con resolución rápida, señalándole la
puerta de la derecha.

¡Escóndete ahí!

GLORIA

¿Dónde?

FERNANDO

¡Ahí! ¡Pronto!

GLORIA obedece sobrecogida. No bien
ha desaparecido, asoma por la otra puerta
Amparo, con semblante gozoso.

AMPARO

Aquí me tienes otra vez. Se me orvidó preve-
nirte antes... Pero, oye, ¿qué te pasa?

FERNANDO

¿A mí?

AMPARO

A ti, sí. A ti te pasa algo.

Acercándosele.

¿Qué te pasa?

FERNANDO

Mamá, por Dios, no sueñe usted...

AMPARO

¡Si tienes coloraos los ojos!...

FERNANDO

Argunos días se me irritan mucho... Por eso dejo de trabajá...

AMPARO

No; a mí no me engañas... ¡Tú has yorao!

FERNANDO

¡Mamá!

AMPARO

Sí; tú has yorao. ¿Por qué has yorao?

Con súbita revelación.

¿Quién ha estao aquí?

FERNANDO

Nadie... no ha estao nadie... No delire usté... no se sofoque... Vámonos.

AMPARO

Ni tú me quieras engañá... ¿Quién ha estao aquí?... ¿Quién está aquí?... ¿Eya?

FERNANDO

¡Pero, madre!

AMPARO

¡No sólo ha estao, sino que está!

FERNANDO

¡No, madre!

AMPARO

¡Ahí escondíal

FERNANDO

¡No!

AMPARO

¿Que no?

Va hacia el cuartito de la derecha. FERNANDO se interpone.

¡Josús! ¡Bendito Dios! ¡Cuando una vivía más confiál... ¡cuando se creía más dichosal...

FERNANDO

No tema usted por mí.

AMPARO

¡Siempre ha de sé eyal ¡Malhaya su sombra mir veses!

FERNANDO

¡Madre!

AMPARO

¡Vergüensa ha debío darte a ti el escucharla!

Con dignidad creciente; con viva y honda indignación.

Pero ¿cómo tuvo cara pa yamá a esa puerta? ¿pa ponerse delante e tus ojos? ¡Fernando, yo no

quiero' creé lo que susedel ¿Tú y esa infame estáis aquí bajo er mismo techo? ¿Y eres tú mi hijo? ¡Pos dejarás de serlo si te orvidas de lo que siempre te enseñé: de que en este mundo hay dos castas de hombres y mujeres: de una somos tú y yo; de la otra es ésa, ¡ésa! Por ti venía. Sola me voy. En la casa de tu padre aguardo. ¡A vé cómo vuerves ayál

Se marcha mirándolo. Al trasponer la puerta, llora.

Simultáneamente sale GLORIA de su escondite de un vuelo, y antes de que FERNANDO pueda hacer movimiento alguno, se le abraza al cuello y le dice con suprema angustia:

GLORIA

¡No me dejes!

Los ojos de FERNANDO, que tiembla, sin fuerzas y sin voluntad, van del bello rostro de GLORIA a la puerta por donde se fué llorando su madre.

Fin del acto segundo.

ACTO TERCERO

Cuartito en una casa *de pisos* en que vive GLORIA, en Sevilla. Balcón a la derecha del actor, puerta al foro y otra a la izquierda. La casa es nueva, y los muebles, escasos y modestos, nuevos también. Una mesa camilla, una cómoda, un costurerito, sofá y sillas de enea y algunos cuadros pintados por FERNANDO. Estera de cordelillo. Sobre la cómoda, entre otros adornos, un retrato de FERNANDO en un marco de plata. Es a media tarde y estamos en febrero.

GLORIA, sentada a la camilla, hojea un semanario ilustrado. La tranquilidad que al presente disfruta presta a su belleza lozanos colores. Viste falda y blusa sencillas.

En la calle principia a oírse, tocado en un pianillo de manubrio, un paso-doble popular. GLORIA deja el periódico, se pone una toquilla de estambre que ~~hay~~ sobre una silla, y corre a asomarse al balcón. El pianillo sigue tocando. A poco sale GLORIA del balcón y llama a PIRUJA.

GLORIA

¡Pirujal ¡Pirujal

PIRUJA, chiquilla que GLORIA tiene a su servicio, contesta desde dentro, a la izquierda.

PIRUJA

¡Doña Glorial

GLORIA

¡Tráeme veinte séntimos!

PIRUJA

¡En zeguía!

GLORIA la espera, llevando mientras con sus movimientos el compás de la música y tarareándola.

GLORIA

¡Es argo bonito esto que están tocandol

Llega PIRUJA por la puerta del foro con los veinte céntimos.

PIRUJA

Vaya.

GLORIA

Dame.

GLORIA coge las monedas y vuelve al balcón. PIRUJA, que desdeña la música de organillo, se pone a mirar el semanario que dejó GLORIA.

PIRUJA

Un cazamiento. ¡Qué mala facha tiene er novio!
Eya ez agradíá. ¡Hombrel ¡Otro cazamiento! ¡Qué

feos zon los dos! ¡Y otro cazamiento! Y ahora un crime. ¡Cómo está la zemanal

GLORIA torna a la habitación. El pianillo toca una breve pieza más, y se marcha.

GLORIA

Arrebujándose un momento en la toquilla, que luego deja.

¿Sabes que en la caye hase frío?

PIRUJA

Usté lo ziente más porque estaba aquí dentro mu calentita.

GLORIA

No; que hase un tiempo disparatao. Febreriyo er loco. Ayé, casi caló, y hoy, un frío que pela.

Se sienta a la camilla.

Echa una firmita en la copa.

PIRUJA levanta las faldas de la camilla y mueve la lumbre del brasero.

PIRUJA

Ya está.

GLORIA

¿Qué faena te queda que hasé?

PIRUJA

La de mi cuarto.

GLORIA

Pos siéntate conmigo; vamos a jugá una manita ar burro.

PIRUJA

Obedeciéndola.

¡Ole!

GLORIA saca una baraja de uno de los cajones de la cómoda. Juegan maquinalmente, mientras charlan.

GLORIA

Límpiate bien las manos en er delantá.

PIRUJA

Las tengo limpias; místelas. Diga usté, doña Gloria, ¿le reñirá a usté don Fernando zi entra y nos coge?

GLORIA

No, no me riñe.

Al retrato.

¿Verdá que no me riñes, tú?

PIRUJA

¿Zerá guazon? ¿Er retrato qué va a decí?

GLORIA

Y que como tiene que yamá primero, pos guardamos las cartas. A é no le enfadan estas cosas. En no siendo visitas de la caye... ¿Viste tú cómo se puso antié cuando se encontró aquí a Antonia la ditera?

PIRUJA

¿Que zi lo vi? ¡Zi yo no zabía donde metermel

GLORIA

Corta. ¿En qué estás pensando?—Aqueyo fué porque ér se malisió una cosa mala.

PIRUJA

Poz ¿y cuando er domingo ze tropezó con don Julián en la cocina?

GLORIA

¿Con don Julián? ¿Quién es don Julián?

PIRUJA

Ustedes le yaman *Corbata*.

GLORIA

¡Ah, ya! ¡Cuarquiera lo conose! Hasta ar gato de la casa le pones tú er *don*.—Es mu celoso. En

toas las visitas ve *contrabando* é. Como si hubiera guardas en er mundo cuando una mujé se la quíe pegá a un hombre.

PIRUJA

Ezo dice mi tita.

GLORIA

Montá en las narises tiene é a la vesina de ahí enfrente. Se cree que me va a pervertí.

PIRUJA

¿Eza es mala, verdá, doña Gloria?

GLORIA

No es buena.

PIRUJA

Cuando zale er droguero, a lo poco, yo he visto que entra er boticario.

GLORIA

¿Y cuando sale er boticario, qué has visto?

PIRUJA

Na; porque ya es de noche.

GLORIA

Te quedaste burra. Baraja.—Por esa vesindá se alegra mi Fernando de que nos manden mudá de este piso.

PIRUJA

¿Y usted no ze alegra?

GLORIA

¿Yo? ¡Vaya! Yo no les tomo cariño a las paredes. Y que cambiá de casa, ar fin y ar cabo, es una distrasión. ¡Está una aquí sola tan aburríal... Le he pedío que me compre un gramófono. Si por argo siento mudarme es porque se sale con la suya la santurrona que vive abajo.

PIRUJA

¿Que ha zío la que le ha dao er zoplo ar dueño?

GLORIA

Y que no ha parao hasta que ha visto puestas las papeletas en los barcones.

PIRUJA

Pos más valía que ze hubiera quejao de la vecina mala. ¿Usté zabe lo que le está enzeñando desde zu barcón ar loro de la zanturrona?

GLORIA

¿Er qué?

PIRUJA

*Zi los frailes comieran
chinas de río,
no estuvieran tan gordos
ni tan lucios.*

Y er loro ze ríe, como zi fuea republicano.

GLORIA

Pos ya tú ves; no se queja de eya y nos ha puesto los puntos a nosotros. To, porque mi Fernando, que ar prinsipio no venía más que los domingos, luego empesó a vení ca dos o tres días... y ahora viene ya tos los días dos o tres veses. ¿Qué más le dará a eya? ¿Nos metemos nosotros en sus rosarios ni en sus oraciones? ¿Se arma aquí argún escándalo, por ventura? Pero las beatas son mu *transigentes*.

PIRUJA

Ezo dice mi padre.

GLORIA

Anda a vé quién es, que han yamao.

PIRUJA

¿Han yamao?

GLORIA

Sí.

PIRUJA

Don Fernando zará: ya ze acabó er juego.

GLORIA

No; pué que no sea é. Guardaremos sin embar-
go las cartas.

PIRUJA

Deteniéndose, cuando va hacia la puerta.
Escuche usted.

GLORIA

¿Adónde?

PIRUJA

Abajo. Ahora mismo está ahí la beatona. ¿No
la oye usted toziendo? Paece una perra.

GLORIA

Es verdá. Verás tú: ¡pa que le caiga porvo!

Taconea graciosamente con furia, rién-
dose de su pueril venganza.

PIRUJA

Secundándola muy a su placer.

¡Poz a vé zi ze ajogal

Rien las dos a carcajadas.

GLORIA

Bueno; anda ya a vé quién ha yamao.

Se va PIRUJA por la puerta del foro.
GLORIA guarda la baraja en la cómoda, y
tararea, recordándolo con deleite, el pa-
so-doble que tocó el organillo.
Vuelve PIRUJA.

PIRUJA

Doña Gloria.

GLORIA

¿Qué hay?

PIRUJA

Otra zeñora que quiere vé er pizo.

GLORIA

¡Vamos! Este olisqueo es lo que más me carga.
Ya han venío tres visitas. En Seviya na más pasa
esto. Es un pueblo, Seviya. Yo he estao en Madrí,
y en Madrí no se ponen papeletas en los barcones
hasta que er cuarto está vasío. ¿Qué es eso de me-

tirse en la casa de nadie a registrá rincones? Porque con el achaque de vé er piso, a lo que vienen es a curioseá. Enséñaselo tú a quien sea.

PIRUJA

Bueno, doña Gloria.

Las dos se marchan por la puerta del foro: GLORIA hacia la derecha, y hacia el otro lado PIRUJA.

Queda la escena sola unos instantes. Por la puerta de la izquierda aparece luego otra vez PIRUJA, guiando a la señora que está viendo el piso, la cual no es otra que nuestra amiga PEREGRINA.

PIRUJA

Doña Gloria, ¿ze puede pazá? Ze puede pazá po. - que ze ha marchao. Por aquí, zeñora. Esta es la zalita de confianza.

Sale PEREGRINA, que por cierto se ha alhajado y vestido como para una fiesta.

PEREGRINA

Muy mona es y muy alegre. Es presioso er pisito. Es una tasita de plata.

PIRUJA

Este barcón da a la otra caye.

Peregrina se asoma.

PEREGRINA

Ah, sí... Tampoco es mala vista... Ya digo: es presioso. Y luego lo tienen tan arregladito y tan cuco, que dan más ganas de arquilarlo.

PIRUJA

Zí, pero los muebles ze los yevan eyos...

PEREGRINA

Naturarmente.

Fijándose en el retrato de FERNANDO.

¿Es este el inquilino?

PIRUJA

¿Er qué?

PEREGRINA

Tu señorito.

PIRUJA

Zí, zeñora, zí; este es don Fernando. Ahí está más zerio que ez é. ¿Usté lo conoce?

PEREGRINA

De vista. Es pintó, ¿no es verdá?

PIRUJA

Pintó.

PEREGRINA

¿Y aquí no vive más que er matrimonio?

PIRUJA

¿Cómo?

PEREGRINA

Él y eya. ¿No son matrimonio?

PIRUJA

Zí, zeñora, zí; zon matrimonio.

En voz baja, confidencial y misteriosa-
mente.

Pero no están cazaos.

PEREGRINA

¡Ah!

PIRUJA

Er zeñorito no para aquí; viene a verla a eya.

Nuevamente en voz baja.

Y por ezo los mandan mudá.

PEREGRINA

¿Que los mandan mudá?

PIRUJA

La vecina de abajo, que es mu *saturroncisima*.

Vuelve GLORIA por la puerta del foro. Al hallarse con PEREGRINA allí, se sorprende mucho y se alegra; pero inmediatamente la asaltan recelos, por los cuales la mira más bien como enemiga que como amiga. PEREGRINA finge sorpresa por su parte y desmedido júbilo. A PIRUJA se le hiela la sangre en las venas al ver que se conocen.

PEREGRINA

¡Gloria!

GLORIA

¡Peregrinal! ¿Usté?

PEREGRINA

¡Qué sorpresa!

GLORIA

¿Pero es usté la señora que está viendo er piso?

PEREGRINA

¡Sí; yo!

PIRUJA

Zí, zeñora; esta zeñora es.

GLORIA

¡Ay, qué casualidál!

PIRUJA

¿A que he metío la pata?

GLORIA

¿Qué?

PIRUJA

Na.

GLORIA

Pos vete a la cosina.

PIRUJA

Ya mismo.

Vase por la puerta del foro, muy esca
mada.

GLORIA

Cuénteme usté; ¿qué es esto? ¿Qué significa esto?
¿Usté buscando casa?

PEREGRINA

Déjame primero que te mire. ¡Chiquiya, qué
guapísima estás! ¡Pero qué guapísima! Te sienta
bien... er matrimonio. Estás como nunca. ¡Se com-
prenden tos los disparates de un hombre! Dame
un beso. ¡Qué alegría me ha entrao de encontrartel

GLORIA

Muy seria.

Y a mí también.

PEREGRINA

¡Pero qué alegría!

GLORIA

Siéntese usted un ratito.

PEREGRINA

¿No se incomodará Fernando?

GLORIA

Fernando no se incomoda más que cuando yo quiero.

PEREGRINA

¡Anda con esa! ¡Y qué bien te tiene! Es un encanto er piso, chiquiya.

GLORIA

¿Le ha gustao a usted?

PEREGRINA

¿No te digo que es un encanto? ¿Cómo es que se mudan ustedes? ¡Qué lástima!

GLORIA

Porque... porque queremos un encanto mayó.
Er cariño que nos tenemos ha cresío, y ya no cabe
aquí.

PEREGRINA

¡Ay, qué grasiosa!

GLORIA

Bruscamente.

Bueno, yo no me chupo er deo; a usté la manda
doña Amparo.

PEREGRINA

¿Quiés cayá, Gloria? ¡Si hase un mes que no nos
hablamos apenas! ¿Por qué crees tú que busco yo
casa? He pasao por la caye, he visto papeletas en
los barcones, y he subío.

GLORIA

Pero ¿usté no sabía que yo vivía aquí?

PEREGRINA

Hasta que te he visto entrá por esa puerta.

GLORIA

¿Y se muda usté de casa de Fernando?

PEREGRINA

Ya tú lo ves: buscando estoy.

Pausa.

GLORIA

Con intención.

¿Tiene novio Remedios?

PEREGRINA

No... Ni quiero yo que todavía piense eya en noviajos... ¡Pa dá con un hombre que la quiera a una de verdál... A ti como te ha tocao er *gordo* de Pascuas...

GLORIA

Ni más ni menos.

PEREGRINA

Yo me mudo, ¿tú oyes? porque er genio de mi comadre se ha puesto imposible. ¡Imposible, Gloria, imposible! Desde esto tuyo con Fernando... ¡Imposible! Luego, Miguelito, mi niño, tiene ya dos años y medio, y sube, y baja, y juega, y re-vuelve... Es un diabliyo suerto, la criatura... Y mi comadre la ha tocao con é. Y conmigo también, porque lo he tenío. Y la otra tarde ya me descaré con eya.

GLORIA

Es mu despótica.

PEREGRINA

«Miste, comadre—le dije poniéndome seria;—mi niño no es pa mí ningún bochorno; es un orguyo, ¿sabe usted? Ni ha venío de América por er cable, ni en una caja de jabones; que lo he yevao yo en mis entrañas, por voluntad de Dios.

Subrayando las frases.

Y es hijo de legítimo esposo, no de tapadiyo; der que yo elegí: de Juan Valensuela; de mi compañero; y nació con la bendición de nuestra Santa Madre Iglesia. Ya lo sabe usted.»

GLORIA

Sintiendo la herida.

¡Mu bien dicho, Peregrina, mu bien dicho!

PEREGRINA

¿Verdá que sí, Gloria?

GLORIA

Devolviéndole el alfilerazo.

¡Otra cosa sería si se hubiera metío con los nueve que Juan Valensuela tiene en Buenos Aires!...

PEREGRINA

Con rapidez, sin enterarse de la fresca.

¿Qué hora es esa que ha dao?

GLORIA

¿Ha dao una hora? Ah, sí. Er reló de cuco que tiene la vesina de abajo. Serán las tres y media. Pero da las medias, los cuartos, las horas... ¡Jesús, qué bicho!

PEREGRINA ríe. Luego se dispone a tomar el desquite clavándole a GLORIA no ya un alfiler, sino un peinecillo. GLORIA se apercibe a la defensa.

PEREGRINA

Pos lo que te cuento, hija mía; no es posible aguantarla. Se le ha descompuesto la sangre. Y no es sólo conmigo, ¿eh? Se pone a hablá y no deja títere con cabeza. Si yo quisiera darte un mar rato, te diría to lo que murmura de ti. Es un alacrán.

GLORIA

¿Sí, eh?

PEREGRINA

Un alacrán, un alacrán. El otro día..

GLORIA

¿Qué?

PEREGRINA

Na... Es muy fuerte, es muy fuerte... A mí no me gusta traé y yevá.

GLORIA

A usté no. Pero dígamelo usté, que yo no me asusto.

PEREGRINA

De esto sí que te asustarías. Es muy fuerte, muy fuerte... En fin, mira... una de las cosas que dijo... Pero no, no, no... Es muy fuerte... Se pué pasá una crítica, un tijeretasiyo... un corte de traje a una amiga—¿quién estará libre de pecao?—pero aqueyo no; aqueyo no. Es muy fuerte, muy fuerte... Y pa levantarse y pa acostarse, la misma *oración*; la misma cantinela. ¡En Viernes la ha aprendío!

*Me lo desía mi madre:
cabrita que tira ar monte,
no hay cabrero que la guarde.*

Que la *pare*, cantan en Morón. ¡Que tiene vinagre la coplital

GLORIA

No me descubre usted ningún fenómeno. Ya se puede usted yevá de aquí a la noche disiéndome mu fuerte, mu fuerte, que ni por esas me parecerá a mí bastante vinagre. No me traga. Nunca me ha tragao. Que diga *Corbata*. Pero ¿qué le vamos a hasé? En esta ocasión me ha tocao a mí caé ensima de eya. He tenío la suerte de que Fernando pierda conmigo su dominio. Está siego. ¡Un pintó que está siego! ¡Yo he conseguío ese milagro! Y como está siego, ¡ya le puén poné mujeres delante! A ninguna ve, aunque se la pasen hora tras hora por los ojos. ¿Me comprende usted, Peregrina? Tiempo perdío.

PEREGRINA

Eso no puede decirse, Gloria... eso no puede decirse...

GLORIA

¡Pos yo lo digo!

PEREGRINA

Pos no se puede desí, chiquiya...

GLORIA

¡Pos yo lo digo!

PEREGRINA

Los hombres son los hombres... No se pué desí,
no se pué desí...

GLORIA

¡Pos yo lo digo!

PEREGRINA

Pos no se pué desí; ¡pero no vamos a yevarnos
así hasta las Ánimas! Y como esta conversación te
ha puesto nerviosiya...

GLORIA

¿A mí, señora?

PEREGRINA

Vamos a cambiá de tocata.

GLORIA

Casi para sí, con terquedad graciosa.

¡Lo digo, y lo digo, y lo digo!

PEREGRINA

¿A don Luis no has vuerto a verlo?

GLORIA

¿Yo? ¡Ni fartal! ¿No se ha muerto toavía?

PEREGRINA

¡Qué mala cabeza de muchacho! ¿Es verdá que está ahora con esa cómica der Duque?

GLORIA

¡Yo qué sé!

PEREGRINA

Debe de sé verdá... Cuando er río suena... Creo que lo ha dislocao. Disen que le ha comprao un auto, que le ha comprao una casa...

GLORIA

¡Ayá él!

PEREGRINA

Y un gramófono, y un piano eléctrico, y otro que no es eléctrico, y una pianola...

GLORIA

¡Pos ya no le farta más que un mono! Y ahora soy yo la que quiere cambiá de tocata. ¡Es mucha música, Peregrinal!

PEREGRINA

Perdona, mujé; no creí que te incomodase... ¿Qué te importa a ti ya?

GLORIA

¡Pos por eso que no me importal

Pausa.

PEREGRINA

¿Y qué es de tu vida? No se te ve por ningún lao.

GLORIA

Sargo poco. Este piso está bien ventilao y no nesesito el aire de fuera.

PEREGRINA

Remedios y yo, que vamos de compras casi toas las mañanas, lo hemos hablao más de cuatro veses: «¡Qué raro! Ni por casualidá tropesamos a Gloria en una tienda. ¿Se ha enterrao en vida esa chi-quiya?»

GLORIA

Es que me dura toavía er *trusó*.

PEREGRINA

¡Er *trusó* dise que le dural Es muy sensiyita esta farda.

GLORIA

Perifoyos en casa no se los ponen más que las cursis.

PEREGRINA

Mira, Gloria, la que nase cursi, es cursi en er baño.

GLORIA

Pos ya lo sabe usté, Peregrina.

PEREGRINA

Disimulando, sonriente.

¿Oyes? Er reló de cuco otra vez. ¿Y ar teatro, no vas nunca tampoco?

GLORIA

No me gusta er teatro.

PEREGRINA

Será ahora.

GLORIA

De ahora se habla.

PEREGRINA

Nosotras no le perdemos la afición. La casa noche y día, pa las monjas. Y a Servantes va mucho señorío... Dile a Fernando que te yeve una noche...

Aunque no sea más que pa vé a la gente. Porque en er teatro tanto agrada vé la funsión como vé ar público... Er vestío que yeva la una, er coyá que yeva la otra, el abrigo de Fulanita, los pendientes de Menganita... ¿Qué miras? ¿Mis turquesas?

GLORIA

No.

PEREGRINA

Son de tus tiempos: las conoses... Esta sortija no: ésta es nueva. ¿Te gusta?

GLORIA

¡Pschel! Sí es bonita, sí.

PEREGRINA

Pos mira qué lansadera de briyantes. Una ganga. Con los aguilandos que me mandó por Pascuas Valensuela, me la compré. Remedios y yo, ya es sabío: ahorriyo que tenemos, una alhaja. Esto siempre es dinero.

GLORIA

¿Y adónde va usté ahora con toa la pedrería? ¿Hay esta tarde prosesión?

PEREGRINA

Levantándose.

¡Ja, ja, ja! ¡Qué gracia me ha hecho! El humó no te cambia.

GLORIA

Ni hay por qué.

PEREGRINA

Pos ya te dejo, niña; que no pensaba entreterme tanto. Pero er gusto de está contigo... ¡Qué sorpresal Cuando se lo cuente a Remedios...

GLORIA

Ahí está Fernando.

PEREGRINA

¿Fernando?

GLORIA

Sí; ese toque es er suyo.

PEREGRINA

¿Le molestará verme aquí contigo?

GLORIA

¿Por qué rasón?

PEREGRINA

Bueno, tú no le digas que he venío a vé la casa;
que ni la madre ni el hijo sospechan na de esto.

GLORIA

Dígale usted lo que le parezca.

PEREGRINA, como hábil prestidigitadora,
deja sobre la camilla un pañuelo, sin que
GLORIA lo advierta.

Sale FERNANDO por la puerta del foro.
Trae capa. Al ver a PEREGRINA se turba y
se disgusta.

FERNANDO

¿Gloria?

GLORIA

Sí; aquí me tienes.

FERNANDO

¡Peregrinal! ¿Usted aquí?

PEREGRINA

Yo, yo. ¡La cara que ha puestol...

FERNANDO

Me asombra, la verdá...

PEREGRINA

Pasé por la cayé, vi a Gloria en er barcón... y como somos buenas amigas, subí a saludarla. Pero ya me iba.

FERNANDO

¿Se iba usté ya?

PEREGRINA

Y ahora, con más motivo. El onseno...

FERNANDO

No estorba usté, no... Eso es aparte.

PEREGRINA

Sí estorbo. Adiós, Gloria.

La besa.

¡Que me alegro mucho de verte tan guapa y tan contenta! Hasta luego, Fernando.

FERNANDO

Hasta luego.

PEREGRINA

Interpretando una mirada de él.

No me diga usté na; ya usté me conose: en aqueya casa, ni soñando de resio cuento yo una

palabra de esta visita. ¿Era eso? ¿A que era eso? Pos buenas tardes. Ni en er piso de abajo... ni en er piso de arriba...⁵ Cuidao. ¿Usté me comprende? ¡La cara que ponel Buenas tardes.

Vase por la puerta del foro.

FERNANDO

A GLORIA, que parece abstraída.

Acompáñala a la puerta, mujé.

GLORIA

Ay, sí. ¡Y echaré er serrojo!

Vase tras PEREGRINA.

FERNANDO deja sombrero y capa. Pausa. Pasea inquieto.

FERNANDO

Me ha desconsertao la presensia aquí de esa señora. Vamos, que atreverse... ¿Y qué la habrá empujao?... Porque eya nó pierde paso ni movimiento.

Se asoma a la puerta del foro.

¡Charlando todavía!

Con gran impaciencia.

¡Esta charla de las mujeres!...

Torna a pasearse. Luego se acerca a la puerta de la izquierda y llama a PIRUJA.

¡Piruja! ¡Piruja! ¡Ven acá!

Sale PIRUJA, a quien inspira don FERNANDO mucho más respeto que doña GLORIA.

PIRUJA

Don Fernando, mándeme usted.

FERNANDO

¿Ha estao aquí mucho tiempo la señora esa?

PIRUJA

Zí, zeñó, mucho tiempo. Vino a vé er pizo y ze encontró con que conocía a doña Gloria. Y le ha hecho la vizita. ¡Lo que ha rajaol

FERNANDO

¿Que vino a vé er piso?

PIRUJA

Zí, zeñó.

FERNANDO

Cosa más rara...

PIRUJA

¿No ve usted que ya están puestas las papeletas?

Bajando la voz.

Yo me he enterao de argo, y ha dicho que ze muda de la caza en que vive porque ya no pué zufrí más a una vecina mu rabioza que tiene.

FERNANDO

¿Eso ha dicho?

Vuelve GLORIA muy excitada.

GLORIA

¿Qué te ha paresío la visita?

FERNANDO

¡De lo más importuno!

GLORIA

Está buscando casa. Se muda porque no pué aguantá más tiempo a tu madre. Así me lo ha plantao.

FERNANDO

Ya, ya.

PIRUJA

Para sí, yéndose consternada por donde salió.

¡A zu madre! ¡Hoy me dan la cuenta!

GLORIA

Hombre, y muchas gracias por er feo que me acabas de hasé delante *suya*.

FERNANDO

¿Yo?

GLORIA

¡Tú! Te brinda er favó de que no dirá na de esta visita en er piso arto de tu casa, y tú te queas cayao. Y ensima te sonríes.

FERNANDO

Y ahora también, Gloria. ¿Qué iba yo a contestarle a esa tontería, dicha en tu presensia con tan mala intensión?

GLORIA

Er respingo que tú hubieras dao, si a mí me dise.. Bueno, no quiero poné comparasiones. Pero que a ti Remedios te gusta, Fernando, eso es viejo ya.

FERNANDO

No desvaríes, Gloria. ¡Es triste cosa que la gente haya de amargarle a uno los mejores ratos! ¡Tan contento como yo venía!

GLORIA

¿Venías tú mu contento?

FERNANDO

Como siempre que vengo aquí. Er camino de esta casa pa mí está arfombrao.

GLORIA

¡Pos mía que tiene piedras y baches!

FERNANDO

¡Pos yo no los noto! ¡Vamos, que pedirme tú selos de nadie, Gloria!

GLORIA

Quien más sela, más quiere, Fernando. De esa niña de los ojitos tristes, siempre he tenío yo selos.

FERNANDO

Piensa un poco y te dejarán. ¿He hecho lo que he hecho contigo... y aun no estás segura? Si a mí me hubieran pronosticao alguna vez que mi novia de un tiempo, como yo quería a aqueya novia, iba a sé mi... mi amante argún día, lo hubiera tenío por la mayó locura de la tierra. ¡Y ya ves tú!

GLORIA

Vuertas que da er mundo.

FERNANDO

Con pasión y embeleso.

¡Qué guapa estás hoy!

GLORIA

¿Hoy na más?

FERNANDO

Hoy me basta con hoy.

GLORIA

¡Guapa con estos cuatro pingos!...

FERNANDO

Las que son bonitas como tú, no nesecitan com-
postura.

Atrayéndosela enamorado.

¡Ven aquí! ¿Me quieres mucho, Gloria?

GLORIA

¿No lo sabes, Fernando?

FERNANDO

¿Cuándo me vas a respondé con un «¡más que a nadiel!» que no se me orvide? Yo nunca te contesto a ti pregunta con pregunta.

GLORIA

Pos ya ves si te quiero yo, que esta mañana, aburría, me puse a pensá en ti... y ¿qué te figuras que he estao haciendo? Que diga Piruja.

FERNANDO

Prefiero que lo digas tú.

Encantado.

¿Qué has estao haciendo?

GLORIA

Pos echando er vajío en los cristales der barcón y poniendo tu nombre con er deo.

FERNANDO

¡Ja, ja, ja!

GLORIA

No te rías. Más e media hora.

FERNANDO

¡Eso es cariño!

GLORIA

No te rías. «Fernando... Mi Fernando... Mi Fernandiyo... Don Fernando...» Mía tú si yo también... Vamos, si yo también...

Quiere decir que ella también remonta su vuelo, pero no da con la expresión.

Y ahora, ¿qué me miras tan asorto?

FERNANDO

Na, mujé: es que pa mis ojos tiene imán tu cuerpo.

GLORIA

Y er tuyo pa er mío, pintamonas. Esta fló no te la esperabas.

FERNANDO

¿La de pintamonas?

GLORIA

La otra.

FERNANDO

No, no me la esperaba. Lo que es presiso es que pruebes eso del imán, asercándote a mí.

GLORIA

Te estoy viendo en la cara las intensiones...

FERNANDO

¡Ja, ja, ja!

GLORIA

¿Estás contento?

FERNANDO

Lo estoy.

GLORIA

¿Por qué?

FERNANDO

Porque sí. Anda, siéntate aquí conmigo.

Fijándose de pronto en el pañuelo de
PEREGRINA.

¿Qué pañuelo es éste?

GLORIA

¿A vér? Er de Peregrina. ¿Te paese a ti lo que discurre? Se lo ha dejao a intento pa tené el achaque de vorvé.

FERNANDO

¡Pos no estamos en casa!

GLORIA

Y eso lo ha aprendío en las funsiones der teatro.

FERNANDO

No te ocupes más de eya.

GLORIA

Como va toas las noches...

FERNANDO

Ven acá.

GLORIA

Huele bien er pañuelo. Mira.

FERNANDO

¿Y a mí qué? Ven conmigo.

GLORIA

Huele bien. Es cara esta esensia. Jarmín der río le disen. Huele bien.

FERNANDO

¡Ven acá, tormento!

GLORIA

Como le ha tocao la lotería... A mí me gustan mucho las esensias.

FERNANDO

¡Vayal Dejaremos que pase el oló.

GLORIA

No te enfades.

FERNANDO saca su pitillera para fumar, y después de coger de ella un cigarrillo, la pone naturalmente sobre la camilla.

FERNANDO

¿Yo qué he de enfadarme por eso?

GLORIA

La primera vez que vea a Peregrina le pregunto qué le ha costao er bote.

FERNANDO

Te traigo una buena notisia, ¿sabes?

GLORIA

¿Ah, sí?

FERNANDO

He visto una casita hoy por la mañana...

Con extrañeza, advirtiendo que GLORIA instintivamente ha cogido un pitillo.

¿Qué hases?

GLORIA

Turbada.

Na... que iba a arreglártelo.

FERNANDO

Si estoy fumando ya.

Se miran.

GLORIA

Disimulando su turbación.

No me había dao cuenta.

Deja el pitillo. Pausa. Vuelven a mirarse.

En la aristocracia fuman muchas señoras.

FERNANDO

Pero tú y yo somos der pueblo.

GLORIA

¿Dises que hoy por la mañana has visto una casita?

FERNANDO

Pintá pa nosotros. Esa es la notisia que te traía.
Hasta con jardín y con fuente.

GLORIA

¡Ay, qué bien! ¿En qué cayer?

FERNANDO

Ahí en er barrio de Santa Cruz.

GLORIA

Con transición rápida.

¿En Santa Cruz, Fernando? ¡Mía que en Santa Cruz! ¡Mi goso en un posol

FERNANDO

¿Por qué?

GLORIA

Por qué me pregunta. ¿Tendrá való? ¿Te has propuesto enterrarme?

FERNANDO

¿Yo, Gloria?

GLORIA

Sí; enterrarme en vida. ¿Me vas a yevá a un barrio donde no pasan ni los pájaros?

FERNANDO

Pero, atiende...

GLORIA

Ya me figuro to tu plan.

FERNANDO

¡Atiendel

GLORIA

De día, enserrá en la jaula, como una monja; y por la noche, a dá un paseíto a la luz de la luna, alreó de las murayas musurmanas.

FERNANDO

Riendo.

Romanas.

GLORIA

¿Qué más tiene? Gente mu antigua. Fernando, ponte en mi lugá: tú to lo arreglas con lo artístico; pero ¡es ya mucho arte pa una mujé de veinte años!

FERNANDO

¿Qué dises, taraviya? Mientras no conozcas er sitio y la caye...

GLORIA

Las de Santa Cruz toas son lo mismo: cañones de escopeta. Desde tu barcón pués darle un beso ar vesino de enfrente. No te empees, Fernando: aqueyo es morirse de tristesa; aqueyo es un destierro. Considera cómo paso la vida: sola con Piruja. Tú no quieres que yo vaya al estudio; tú no quieres que sarga pa na; tú no quieres que aquí

venga nadie... Déjame siquiera que cuando me asome ar barcón, vea más que piedras y verdina: que me acuerde de que vivo en er mundo.

FERNANDO

¿No te acuerdas cuando me ves a mí, que siempre que tengo un rato de lugá aquí lo paso?

GLORIA

Hombre, sí; pero... Hases malamente en no procurarme distrarsiones. La soledá es mala consejera.

FERNANDO

¿Eh?

GLORIA

Eso no lo digo yo: lo dise la gente.

FERNANDO

Pero ¿a qué viene ahora?...

GLORIA

¡A lo que vengal! Se me ha ocurrío y te lo he dicho. Contéstame a esto: ¿cuándo me vas a yevá una noche ar teatro?

FERNANDO

¿Ar teatro? Mujé, cuando haya una compañía que varga la pena.

GLORIA

Fernando, ar teatro no se va sólo a vé la compañía, ni a vé la función: se va a vé er público; los vestíos, las alhajas... el abrigo de una, la peina de otra... Que Fulanito saluda a Menganita, que aqué pretende a aquéya... Señó, las cosas de la vida...

FERNANDO

Las cosas de la vida...

GLORIA

¿Pos y ar paseo? Está por la primera vez que un domingo me yeves ar paseo. ¡Van a comerte si te ven conmigo! Pero ¿qué más se ha de desí? ¡A San Lorenzo acude los viernes toa Seviya! Menos yo. ¡Ni a resá me dejas tú í adonde va la gente! He de resá yo sola. Ni a las tiendas tampoco: aunque no compre na, pa no gastá dinero. Un ratiyo de conversación con los dependientes, siempre distrae... Lo que se estila, lo que no se estila... Pedí unas muestras... Pos ni eso. Y ahora, pa remate, por to día e feria, me quiés mudá ar barrio e Santa Cruz-

FERNANDO

¡Vaya! ¡Dió su fruto la visita de Peregrinal

GLORIA

¿Qué?

FERNANDO

¡Que ya sé yo to lo que ha sembrao, y con las miras que lo ha hecho!

GLORIA

No, Fernando.

FERNANDO

Sí, Gloria. Y no es lo malo que eya lo siembre; sino que se encuentre abonao er terreno.

GLORIA

¿Abonao er terreno?

FERNANDO

Si así no fuera, ya podía echá semiyas aquí, que toas se perderían. Pero, por desgrasia, los pensamientos que eya ha despertao, son los propios tuyos. La soledá es mala consejera, como antes me has dicho: es posible; pero tú no tienes rasón pa quejarte.

GLORIA

¿Ni quejarme, Fernando?

FERNANDO

Quejarte de eso. Me pediste er rincón más oculto de Seviya; er más humirde; er más solo. Tú no querías vé a nadie, ni que nadie te viera más que yo. Tu remordimiento te acobardaba. Te espantaba la caye; aborresías a la gente; suspirabas por un refugio, por una casa... Yo te la di, y ahora que la tienes, día y noche no me hablas más que de la caye... Es más, Gloria; es más. Con el amparo de estas cuatro paredes, y sofocando muchas vergüensas, ¡muchas!—Dios lo sabe—te di también mi perdón, te di mi compañía...

GLORIA

¿Vas a ponerte serio?

FERNANDO

¿Es caso de broma, quisás? No ya serio, triste... ¿Cómo he de ponerme, si me has echao en cara en un instante, to lo que crees que te farta conmigo?

GLORIA

Pos, señó, er cormo; ya, ni hablá siquiera.

FERNANDO

Si tú supieras er daño que me hases con argunos dichos, a tiempo cayarías. Y no sólo con dichos... En suspiros que se te escapan, en enfados pueriles, en gestos, en detayes, noto tu dijusto, tu afán no satisfecho de sien cosas... Envidias los trapos de la vesina, er coche de la otra, las joyas de cuarquiera... El otro día yegaste a desirme que nunca te había comprao yo ni unos malos pendientes.

GLORIA

¿Y es eso argún delito?

FERNANDO

¡A tanto no yega; pero es por lo menos argo que me lastimal

GLORIA

¿Y quién se lo iba a figurá, Fernando?

FERNANDO

¡Tú, si me conoses!

GLORIA

Hombre, a toas las mujeres nos gusta...

FERNANDO

Esa vida que no te doy, Gloria, y que tú echas de menos, dejando a un lao que quisiera dártela o no, cuesta un dinero que no tengo, que no gano. Tú sabes bien er trabajo con que yo saco unas pesetas de la pintura; los apuros que me ha costao y que me cuesta reuní los cuatro muebles que hay en esta casa y darte sólo pa lo más nesecario... ¡Y aun te quejas!... ¡Y aun te atreves a divertirte de mi artel... Argunas veces no sé cómo te quiero.

GLORIA

Mira, Fernando, que no te pique la tarántula; que una también se ahoga de escuchá tanto ahogo. Y to lo sufro yo menos sé una carga pa ti.

FERNANDO

¡Caya!

GLORIA

Yo nunca orvidaré que tú me has amparao; yo te quiero; pero si por causa mía vas a pasá dijustos y afanes...

FERNANDO

Cuantos pase, los paso a gusto, Gloria; no es eso.

GLORIA

Entonces, ¿qué es?

FERNANDO

Es...

Contemplándola un punto, y yendo a ella con pasión.

¡Es lo de siempre, Gloria mía: que me enamoras, que te quiero, que me espanta que te canses de mí; que temo perdertel...

GLORIA

¿Perderme, Fernando?

FERNANDO

Sí, Gloria, sí; lo temo, lo temo... Yo te dije cuando te recogí que lo hasía por lástima, por piedá de tu sino, por detenerte en la mala cuesta... Mir veses te lo dije, y en mi consiensa lo creía... Pero ¡ay! es argo más fuerte por lo que yo te recogí; te recogí, porque ar mirarte, Gloria, el encanto que tienes tú sobre mis ojos me hizo tuyo de nuevo; porque temblé en tus brazos; porque

sentí por vez primera tu cuerpo junto a mí; porque, sin más razón ni más ley que la de tu hermosura, te has hecho dueña de mi vida.

GLORIA

Pero, oye...

FERNANDO

Oye tú.

Con sincera nobleza.

Escucha bien esto: dueña te has hecho de mi vida. Ya no puedo vivir sin ti. Iré adonde me yeves. Mi corazón está en tus manos. Pon que sea barro para una escultura y que tú lo mordeas a tu voluntad... Adonde me yeves iré. Gloria, por Dios te pido que pienses en esto: ajusta tu vida a la mía, o me matas. ¡Quiéreme como yo te quiero! Y como me he jurado a mí mismo que la primera vez que me vieras yorá por ti había de escapá de tu lado...

GLORIA

¡Eso no!

FERNANDO

Y como siento ya las lágrimas detrás de los ojos, me voy antes que asomen.

GLORIA

¡No te vayas así!

FERNANDO

Sí, sí; me voy; no quiero yorá; me lo he jurao...
Piensa en lo que te he dicho... Hasta luego...

GLORIA

¿Hasta luego?

FERNANDO

Esforzándose en sonreírle.

Sí... luego vorveré...

GLORIA

¿De veras?

FERNANDO

De veras. Comeremos juntos esta tarde...

GLORIA

Con súbita alegría.

¿Sí? ¿Vamos a comé juntos?

FERNANDO

Sí.

GLORIA

¿Dónde? ¿En la Vitoria?

FERNANDO

No; aquí: aquí mismo.

GLORIA

Con desencanto.

¿Aquí?

FERNANDO

Sí. Hasta luego.

FERNANDO, que antes ha cogido sombrero y capa, márchase, conteniendo su emoción a duras penas.

GLORIA

Adiós.

Abandonándose a su primer sentimiento

¡Es mu bueno y me quiere mucho!

Revolviéndose despechada de pronto.

¡Pero no hemos de salí de sus cuatro paredes!

Aspira con rabioso deleite el perfume del pañuelo de PEREGRINA. En la calle vuelve a sonar el organillo que antes la hizo asomarse al balcón.

Fin del acto tercero.

ACTO CUARTO

La misma decoración del primero. También es en Mayo, y por la tarde.

PEREGRINA y MATILDE, de mantón, hablan reservada y cautelosamente.

MATILDE

¡Miste que la comisión que me ha dao!

PEREGRINA

Las amigas son pa las ocasiones.

MATILDE

¿Y a usté qué le parese: se la entrego a la madre o al hijo?

PEREGRINA

¿Pa quién es la carta?

MATILDE

Pa Fernando. Pero a mí me da mieo de que la abra delante de mí.

PEREGRINA

Entonses vas a hasé una cosa.

MATILDE

Ay, sí, Peregrina; ayúdeme usté, porque yo estoy... vamos, que no sé cómo estoy...

PEREGRINA

Y si no, mira: dame a mí la carta.

MATILDE

¿Pa qué?

PEREGRINA

Dame a mí la carta.

MATILDE

Tenga usté la carta.

Saca una del seno, y se la entrega.

PEREGRINA

Tú verás.

MATILDE

¿Qué es lo que va usted a hasé?

PEREGRINA

Tú verás.

Éntrase con resolución por la puerta del foro.

MATILDE, inquieta, acércase a la puerta de la izquierda y observa un momento.

MATILDE

Amparo está cosiendo en el comedó. ¡Qué ajena a lo que pasa!

Se aleja de la puerta y espera impaciente a PEREGRINA. Pausa.

Vuelve PEREGRINA rápidamente.

PEREGRINA

Ya está.

MATILDE

¿Qué ha hecho usted?

PEREGRINA

Poné la carta sobre la mesa de Fernando.

MATILDE

Maquinalmente.

Poné la carta sobre la mesa de Fernando.

PEREGRINA

Lo mismo tiene que la vea primero Amparo que é.

MATILDE

Lo mismo tiene. Místeme a mí temblando.

PEREGRINA

Pero, chiquiya, si estás helá... ¡Ni que fueras tú la que la ha escrito!

MATILDE

Es que a mí me da mucha lástima de eya... mucha lástima, Peregrina. Yo la quiero mucho... y es mu loca, mu loca...

PEREGRINA

Cabrita que tira ar monte... ¿Tú no sabes lo que hasen los cabreros cuando una cabrita echa monte arriba y se enrisca? Pos de un balaso la hasen rodá ar yano. De esa bala se ha librao ésa.

MATILDE

¡Ay, Jesús!

PEREGRINA

Vámonos a la caye.

MATILDE

Carcule usted que en la carta le dise...

PEREGRINA

Eso, en la caye. Aquí ahora ya no hases tú na.
Ni yo tampoco. Vámonos a la caye.

MATILDE

Vámonos, sí.

PEREGRINA

¡Ay, qué afanes, qué afanes, hija de mi armal
La Virgen me los tome en cuenta.

Vase por la cancela con MATILDE.

Queda la escena sola. Poco después sale por la puerta de la izquierda AMPARO. Trae silla baja y cesto de costura.

AMPARO

Ya va fartando luz en er comedó.

Se sienta y cose.

Pausa. REMEDIOS se asoma a su balcón. AMPARO no lo advierte. La muchacha la observa en silencio. Luego canta entre sí, abstraída y melancólica.

REMEDIOS

*La casita donde yo habitaba,
como era de porvito y arena,
er vientesito se la yevaba.*

AMPARO

Levantando la vista.

¡Hola, que está er griyo en su jaulal

REMEDIOS

Der barcón de la caye a éste y de éste a la asotea.

AMPARO

Como yo, hija: der comedó ar patio y der patio a la puerta e la caye.

REMEDIOS

La cuestión es no ponerse las gafas.

AMPARO

Eso. Ya tengo edá pa hasé lo que se me antoje.

REMEDIOS

Pos er médico le ha dicho a usté que no cosa sin eyas.

AMPARO

Y yo le he dicho ar médico que se las ponga é. Te hasía con tu madre.

REMEDIOS

Mi madre salió, y no me dijo adonde iba.

AMPARO

Habrá ido a vé er monumento a Beque.

REMEDIOS

¿Por qué?

AMPARO

¡Porque le deberá visita! Hasta con las estatuas cumple.

REMEDIOS

Luego me yegaré yo sola por er niño.

AMPARO

¿No es muy pronto pa que ese niño vaya a la academia, mujé?

REMEDIOS

Dise mamá que ayí está más sujeto.

AMPARO

Entre dientes.

¡Clarol! ¡Y eya más librel

REMEDIOS

¿Qué?

AMPARO

Na.

REMEDIOS

¿Ha visto usted desde la asotea los dos armen-
dros der convento?

AMPARO

No he reparao, hija.

REMEDIOS

Están hermosos. Se vienen abajo de flores.

AMPARO

Suspirando.

La primavera ya no trae ninguna pa mí. No me
trae más que yerbabuena pa las sopas.

Pausa.

REMEDIOS

Tímidamente.

Oiga usted, Amparo: ¿mi madre no le ha hablao
a usted der pensamiento que tenemos?

AMPARO

A mí na de particulá me ha dicho.

REMEDIOS

Pos ya que estamos solas, voy yo a bajá a de-
sírsele a usted.

Se retira del balcón y lo cierra.

AMPARO

Bueno, hija. Esta Peregrina sale ca lunes y ca martes por un registro nuevo.

Baja REMEDIOS, y se sienta al lado de AMPARO. Se la ve levemente turbada.

REMEDIOS

Yo creí que mamá, si no claro, argo le hubiera dao a usté a entendé.

AMPARO

Hase unos días que hablamos poco. ¿De qué se trata?

REMEDIOS

Trabajiyo me cuesta desirlo.

AMPARO

¡Chiquiyal

REMEDIOS

Sí, señora, sí...

AMPARO

Vamos, no seas tonta: ¿qué es?

REMEDIOS

Pos... que hemos pensao dejarlos a ustedes... marcharnos de esta casa.

AMPARO

¿Marcharse de esta casa? ¿Qué dices, criatura?

REMEDIOS

Sí, señora, sí...

AMPARO

To podía yo pensarlo menos eso. Pero ¿por qué?
¿Es que hay algún motivo?

REMEDIOS

No, no; de ustedes no tenemos ninguna queja...

AMPARO

Entonses...

REMEDIOS

Mire usté, Amparo...

AMPARO

Si es pa mejorá, na te digo; pero yo creo que
mejor acomodo que er de aquí no lo encuentran
ustedes... A menos que se desidan a viví solas.

REMEDIOS

No es eso, no...

AMPARO

Nosotros nos yevamos ya como una familia. Pa que na farte, hasta peloterias hay entre tu madre y yo. ¿Qué bicho les ha picao a ustedes?

REMEDIOS

Son varias cosas. Er niño... nosotras lo comprendemos, Amparo...

AMPARO

¿Er niño, qué?

REMEDIOS

Er niño va siendo mayorsito, y se mete en toas partes... y trastorna, y diablea... y acaba por incomodá.

AMPARO

¡Vamos, caya!

REMEDIOS

Los niños no tienen por qué aguantarlos más que sus madres.

AMPARO

¡Mujé, por la Virgen, ni que la criatura fuese tampoco un torbeyino! Es un niño como hay sin-cuéntá mí. La única farta que yo le encuentro es que sea de tu madre. Pero, de toas maneras, sea

er niño lo que sea, esa no es rasón pa determinar-se a dejarnos. ¡Qué locural Ar fin y ar cabo, cosas de eya, Remedios.

REMEDIOS

No, no; esta vez no son las cosas de eya. No es mi madre la que quiere que nos vayamos, Amparo: soy yo.

AMPARO

¿Tú, muchacha?

REMEDIOS

Yo.

AMPARO

¿Y por esas pamplinas der niño?

REMEDIOS

No, señora... Ese ha sío un pretexto pa disimularle a usté la verdá. Pero yo nesesito desírsela.

AMPARO .

Eso ya es otra cosa. ¿Qué tienes, Remedios?

Interesada ante la emoción de la muchachita, suspende su labor y la atiende con creciente curiosidad.

¿Qué tienes?

REMEDIOS

Usté lo sabe sin oírmelo...

AMPARO

¿Eh?

REMEDIOS

Sí: Fernando...

AMPARO

¿Fernando?

REMEDIOS

Sí: usté lo sabe... No me pida nadie que esté más tiempo en esta casa. No se me condene ar sacrificio de verlo y oírlo siempre, sin esperansa alguna. ¿Es de otra ya? Pos que sea dichoso. Pero yo me voy de junto a é. Ni lo poco que en mí repara, ni la seguera que tiene por esa otra, me quitan de quererlo y de enamorarme. Me gusta como ningún hombre. Lo quiero. Cuando habla é, no tengo más que oídos pa escucharlo, aunque lo que diga me lastime. Su voz me domina. Está fuera de casa y adivino cuando se aserca. Yega, y mientras está aquí, siento una alegría que a otra ninguna se parese. Y se va, y me entristezco... y si alguna noche no viene a casa, yoro. Esto es una vergüen-

sa que yo lo confiese; pero a usted, que es su madre, se lo digo, porque usted me perdona. ¿Cómo voy yo a seguir viviendo en esta casa?

AMPARO

¡Chiquiya, qué rato me estás dandol ¡De pena y de alegríal ¡Lástima de hijo, y de cariño er tuyo!

REMEDIOS

Usted, que quiso como quiso, comprenderá mis sufrimientos, Amparo. Yo he hecho lo indesible por borrármelo der pensamiento; pero ya sé que, a lo menos mientras lo vea... Y quisás nunca. No lo sé, ni quiero saberlo tampoco; pero mientras lo vea... Deje usted que nos vayamos, Amparo. Y no me pregunte usted nunca más er motivo, que ya conose. ¡Triste sino er de las mujeres! ¡Condenás de por vida, si nos enamoramos, a cayá y a ocurtá, como si fuera un crimen, lo que diríamos a gritos en la misma iglesial...

AMPARO

Vamos, mujé, serénate...

REMEDIOS

¡Arguna vez tenía que desahogarmel

AMPARO

Si lo comprendo y te compadezco, hija... Anda, tranquilízate.

REMEDIOS

Perdóneme usted to lo que le he dicho.

AMPARO

¿No te gusta más que te lo agradezca?

Notando que alguien llega al zaguán.

¿Quién? ¿Quién es?

REMEDIOS

¿Es Fernando?

AMPARO

No. ¿Quién es?

Se presenta CORBATA.

CORBATA

Gente de paz.

AMPARO

Es *Corbata*. Ven con Dios, hombre.

CORBATA

Buenas tardes.

REMEDIOS

Buenas tardes.

Silencio. Ninguna le hace caso. CORBATA las mira, se da cuenta de la situación, e intenta amenizarla con su ingenio.

CORBATA

Se rifa un reló de oro antiguo de esfera luminosa y dos pasadores de esmerardas. Bueno: yo no engaño a las buenas amigas: las esmerardas son de una boteya de agua de Marmolejo, y ar reló, pa que ande, no le basta la cuerda: hay que moverlo como una medisina. Dos reales, diez números. Er día veintisinco es er sorteo. ¿Cuántas papeletas quíe usted, Amparo?

AMPARO

Ninguna.

CORBATA

¿Y usted, cara de rosa?

REMEDIOS

Ninguna tampoco, *Corbata*.

CORBATA

Pos se acabó. Yo no machaco en hierro frío. No he tenío más que vé los *visages*, *pur comprán que isí pa de changa*. Esto es, que vengo de enseñarle

a un fransés la Casa de Pilatos, y traigo el idioma en er sentío. ¡Qué tiempos aqueyos, en que yo era intérprete en Graná!

Nuevo silencio.

¿No está Fernando?

AMPARO

No.

CORBATA

Venía a recogé un libro antiguo que le propuse en venta...

AMPARO

Ah, sí. Me alegro de que te lo yeves. ¡Arrastrao librol! Te lo voy a traé. Suerta un pestaso a humedá y a ratones... En er patiniyo lo tengo al aire. Y luego, forrao de peyejos de sambombas, que lo coges y se te ponen tos los pelos de punta.

Entrase por la puerta de la izquierda.

CORBATA

¡Es famosa Amparol! ¡Qué cararte más sosteníol! Yo las más e la veses le digo cuchufletas pa oírla...

A REMEDIOS que, preocupada, sigue sin prestarle atención.

Niña, ¿está usted triste?

REMEDIOS

No...

CORBATA

Lo parese.

REMEDIOS

Pos no lo estoy.

CORBATA

¿Seguimos sin novio?

REMEDIOS

Seguimos.

CORBATA

¡Ay! ¡Tuviera yo esta tarde veintisinco años menos! Me gustan a mí las mujeres así; como usted; como las asitunas: que tengan carnesita, pero que se dé pronto con er güeso.

REMEDIOS

Riéndose.

A mí me parese que a usted le gustan todas.

CORBATA

¡Qué disparate! Eso es una vulgaridad. Nunca me ha gustao más que una mujé: la que he tenío delante.

REMEDIOS

Ya.

Pausa. CORBATA canturrea.
Por la cancela llega de improviso FERNANDO.

FERNANDO

¡Hola, *Corbata!*

CORBATA

¡Hola!

FERNANDO

Hola, vesinita; buenas tardes.

REMEDIOS

Buenas tardes, Fernando.

Cruzan una mirada. REMEDIOS sube
Cuando desaparece, FERNANDO se dirige
con gran interés a CORBATA.

FERNANDO

¿Qué hay?

CORBATA

Imponiéndole disimuladamente silencio.

¡Caya! ¡que viene la guardia sívil!

Vuelve AMPARO con un librote forrado
en pergamino, que le entrega a CORBATA.

AMPARO

Ea, toma ya ese tesoro.

A FERNANDO.

¡Hijo!

Lo acaricia.

¿Y Remedios?

FERNANDO

Arriba se ha ido.

AMPARO

Estábamos en un coloquio...

Sube.

FERNANDO

Después de una pausa, en que refrena su impaciencia, le pregunta a CORBATA de nuevo:

¿Qué hay?

CORBATA

Confidencialmente; con el mayor sigilo.

¡He estado dos horas esperándote en el café!...

FERNANDO

Sí; ya lo supongo... Es que yo también por mi parte he tirado las redes...

CORBATA

Luego fuí al estudio... Tampoco di contigo. Y a la otra casa no iba a í.

FERNANDO

Bueno, pero ¿qué hay?

CORBATA

Na, hombre; sosiégate. Tienes er dinero que te haga farta.

FERNANDO

¿Las dos mir pesetas?

CORBATA

Y tres mil o cuatro mir que pías.

FERNANDO

¿Esta noche?

CORBATA

Esta noche.

FERNANDO

¿Quién?...

CORBATA

¿A ti qué más te da? Hágase er milagro... Eso sí: me exigen una garantía.

FERNANDO

La que sea menesté fasilito.

CORBATA

No quieren na más sino que se responda con esta casa.

FERNANDO

Sobrecogido.

¿Con esta casa?

Gravemente; después de meditar un poco.

Esta casa, *Corbata*, no es mía: es de mi madre.

CORBATA

¡Como tú, que también eres de tu madre!

FERNANDO

Sí, pero... Como er dinero es pa lo que es...

CORBATA

¡Vaya un escrúpulo! ¿No lo vas a pagá? Er dinero siempre es pa gastarlo. Y si tú estás hasta los ojos, es una simpleza que repares en tiquismiquis.

FERNANDO

No, no; a ese presio, no...

CORBATA

Pos yo que tú, no vasilaría, Fernandiyo. Hay momentos y compromisos que to lo discurpan en los hombres. Pero, varga por lo que varga, y de amigo a amigo, sí te digo una cosa, aunque sea contra mi interés: sales de este bujero, y caes en otro a los tres días.

FERNANDO

No lo sé, *Corbata*.

CORBATA

Gloria es mujé pa un duque.

FERNANDO

Déjame de arvertensias ahora.

CORBATA

Por tu bien te lo arvierto. Esa niña tiene en la sangre er microbio der gasto.

FERNANDO

No te metas tú...

CORBATA

Lo mismo que ha hecho a espaldas tuyas las dos cuentas que ahora tú tienes que pagá, hará veintisinco. No hay dinero que baste pa eya.

FERNANDO

¡Cáyate, *Corbata*! Y no hablemos aquí más de esto.

CORBATA

¿Nos veremos luego en er café?

FERNANDO

Sí.

CORBATA

¿Yevo a ese hombre?

FERNANDO

Tras ligera vacilación.

Yévalo. Trataremos.

CORBATA

Pos adiós.

FERNANDO

Adiós.

Vase CORBATA, como queriendo no ser sentido y murmurando para sí.

CORBATA

¡Pobre muchacho! ¡Le ha entrao en er borsiyo
la *cangrena*!

FERNANDO pasea agitadoísimo. Al sentir
pasos en la escalera, va a marcharse por
la puerta del foro. AMPARO baja y lo de-
tiene.

AMPARO

¿Adónde vas?

FERNANDO

¿Eh? A mi cuarto.

AMPARO

¿Te escapas de mí?

FERNANDO

¡Qué salida! No. Es que me quedé solo...

AMPARO

¿Pos y *Corbata*?

FERNANDO

Se acaba de í.

AMPARO

¿Y qué quería esta tarde?

FERNANDO

Na: proponerme una modeliyó...

AMPARO

Ése nunca viene a lo que parese. El intríngulis de la visitita de hoy lo sé yo.

FERNANDO

Un poco turbado.

El intríngulis... No le busque usted tres pies ar gato, mamá.

AMPARO

¿Pa qué, hijo mío? ¡Tiene cuatro y los cuatro con uñas!

Observándolo.

¡Ay, Fernandiyó! ¡Qué flaco y qué lasio te has quedao en dos meses! ¡Hasta a mí me pareses feol
¡Que es un cormol! Te se han agrandao las narises, te se han desencajao las quijás, te se han hundío los ojos, te han salío rodiyeras en los pantalones... Vamos, hijo, yo no quieo ni verte.

FERNANDO

Aceptando la broma.

Bueno, pos me voy donde iba.

AMPARO

Mañana yamo ar médico.

FERNANDO

¡Déjese usted de mimos, por Dios!

AMPARO

En serio, Fernando; que no me gusta verte así.
¡No tomes con tanto caló... la pintural

FERNANDO

¡La pintural... ¡Si hase un mes que apenas trabajol No doy pie con bola. Desde que no aserté en er retrato de Carmen Vázquez, ando desorientao.

AMPARO

¿Y yo que tengo en mi mano tu brújula?

FERNANDO

¿Qué?

AMPARO

¿Yo que tengo un remedio pa to lo que te pasa?

FERNANDO

Sonriendo.

¿Hasta pa las rodiyeras de los pantalones?

AMPARO

Hasta pa eso.

FERNANDO

¿Cuá?

AMPARO

Que estés más tiempo de pie que sentao. Como antes. Mira, hijo mío, escucha a tu madre, que te ha probao argunas veses que tiene inteligencia. Lo que has de hasé, y te vuerves otro, es venirte conmigo ar campo, a pintá er cuadro grande pa Madrí. Tres meses en er campo a mi lao y pintando a tus anchas... y como nuevo: como si te hubieran barnisao.

FERNANDO

Sí, sí... Ya iremos, ya... No desisto yo de pintá er cuadro ese. Pero pa Madrí he pensao en otra cosa.

AMPARO

¿Asunto der campo también?

FERNANDO

No.

AMPARO

¿De la siudá?

FERNANDO

Sí: de Seviya: de Seviya misma. Se ha pintao tanta pandereta...

AMPARO

¿Y de qué barrio?

FERNANDO

¿Eh?... No... Ya veremos... Lo estoy pensando ahora... Quisás pinte un tayé de mujeres que he visto... Trabajan en mantones de seda. Es un cuadro simpático.

AMPARO

¿Son muchas?

FERNANDO

Lo menos quince o veinte.

AMPARO

Pos entonses píntalas. To lo que no sea pintá una sola...

FERNANDO

¡Ya paresió aqueyol

AMPARO

Ah, ¿pero es que había desaparesío? Mira, Fernando, quiero que hablemos en sana paz. Hase argunos meses que va por debajo e la corriente to

lo que nos desimos tú y yo, y eso no ha pasao nunca entre nosotros. ¿Por qué pasa ahora? Te cayas, ¿eh?

FERNANDO

Sí. No quiero que riñamos.

AMPARO

Ni yo, hijo mío. Si mi afán es ese, ¿no lo oyes? Lo que sea hemos de hablarlo en sana paz. Me apena a mí que tú y yo parezcamos dos enemigos que se huyen la cara. ¿Qué viene a sé este reselo entre hijo y madre? ¿De cuándo acá? Esto se acaba hoy: se acaba ahora mismo. Que eyo es cosa que con buena voluntá pué arreglarse: tan contentos los dos; que ni por las buenas ni por las malas tiene arreglo, porque has tropesao con lo incurable: pos aquí estoy yo pa compartí contigo er tormento. Pero sea lo que sea lo que enturbia el agua, lo vamos a tratá: que suba a flote y yegue a las oriyas, pa que lo veamos de serca.

FERNANDO

Si er gusto de usté es ese...

AMPARO

No es mi gusto: es argo más sagrao. Te asegu-

ro, Fernando, que desde aqueya tarde en que vorví a tu estudio y me encontré con lo que me encontré...

FERNANDO

¡Desde aqueya tarde, mamá, me han pasao tantísimas cosas!...

AMPARO

No me las cuentes, porque yo las sé una por una.

FERNANDO

¡Usté qué ha de saberlas!

AMPARO

¿Con que no? Oye. Después de aquel encuentro, pasaste siete días engañándome a mí. Me dijiste y casi me juraste que le habías dao dinero a esa mujé pa que se fuera de Seviya. Y en Seviya estaba.

FERNANDO

¡Dichosas comadres de barriol

AMPARO

¿Qué comadres nesesito yo, Fernandiyo, pa enterarme de tus pensamientos? Luego, durante otra semana, te hablaba... y tenías que vení de muy

lejos pa responderme. Un domingo te fuiste de casa temprano, disiéndome que ibas a Castiyeja, y vorviste muy contento a la noche. Te hablé y te enterabas: a mis cosas contestabas acorde. Te reías con mis bromas... Ya habías desidió: ya habías acabao con tu pelea interió. Tú no abandonabas a esa mujé: tú estabas dispuesto a ampararla. Ya tenía un techo. ¿Es así?

FERNANDO

¡Madre, por Dios! ¿Cómo voy yo a acordarme ahora?...

AMPARO

¿Tú no te acuerdas, y yo sí? Por argo son las cosas, Fernando. Saca tú er jugo, que a mí no me gusta sermoneá. Y otro día yegaste del estudio desesperao, y renegando de la gente rica que se gasta er dinero en to menos en cuadros y en estatuas. Las estatuas las mentaste pa disimulá. Y hablaste de tirá los pinseles y de echarte ar toreo, y de qué sé yo cuántos desatinos. «¡Holal—pensé pa mí.— A este desventurao le fartan plumas en er nidito y no tiene dinero con qué comprarlas...» ¡Malhaya quien!... Perdona; que se me iba a escapá un lansetaso. Y a to esto, en más de un rato

que con malisia te busqué las palabras, tú salías siempre a la defensa de las mujeres, y descargabas toa tu furia contra los malos hombres que las engañan y las pierden, y hasta querías que se fundaran leyes nuevas con que castigá esos delitos; ¡que no hubiera en er mundo piedá pa los que cogen a traisión las flores más bonitas y las manchan!... Ya habías yegao ar fin: ya caminabas cuesta abajo; ya podía más er cariño que le tenías a eya que la vergüensa que te había costao transigí con su curpa. Ya estabas perdío. ¿He nesesitado yo pa enterarme de to que me lo vengán a contá las comadres?

FERNANDO

Caye usté, madre, caye usté. ¿Esta es la paz con que usté me proponía que habláramos?

AMPARO

¿Te hablo en guerra, quisás? ¿No estoy yo tranquila? Di más bien que te duele que te ponga un espejo delante.

FERNANDO

Bueno, sí: confieso que esa es la verdá; que su vista de usté penetra más de lo que puede ocurta

mi disimulo... To lo que usté ha visto me ha pasao;
pero er fundamento de lo que he hecho y hago,
¿lo conose usté también, madre?

AMPARO

Como er padre nuestro, hijo mío.

FERNANDO

¿Y no tengo disculpa ninguna?

Amparo calla.

Contésteme usté.

AMPARO

Con cierta violencia.

Ninguna.

FERNANDO

Madre, que estamos hablando la verdá, y ésa
no es la verdá de lo que usté siente ahora mismo.
Diga usté que quisiera que pa mí no hubiese dis-
culpa; pero no me niegue usté que la hay. ¿No ha
de haberla, si quise a Gloria como la quise?

AMPARO

¿Y su traisión contigo, quién la borra?

FERNANDO

Yo. Y nadie más que yo tiene que entendé en eyo; porque nadie pué entenderlo tampoco. Ni hay pa qué.

AMPARO

¿Y se merese esa mujé un sacrificio de tantas cosas?

FERNANDO

Cuando yo lo hago...

AMPARO

Poca fe tienen tus palabras.

FERNANDO

Con que tengan cariño...

AMPARO

No basta. No habrá en ti ahora pa eya más cariño que entonses, y mira si te dió mar pago.

FERNANDO

¡Eso pasó ya; pasó ya! Y aunque usté no lo crea, y aunque le parezca un imposible, ahora la quiero más que nunca.

AMPARO

¿Ahora más que nunca, Fernando?

FERNANDO

Antes no había yorao por eya, y ahora sí.

AMPARO

Yo te he visto yorá por eya mardisiéndola.

FERNANDO

Pos ahora la bendigo y yoro. ¡Y si ar finá de este camino que estamos recorriendo voy a encontrá los brazos de mi madre abiertos en cruz pa que la abandone y pa que la orvide, echemos ya por otra veredal ¡A ese finá no yego!

AMPARO

¿Ni con súplicas ni con razones?

FERNANDO

Pero ¿a qué razones y súplicas? ¿Por qué he de dejarla? ¿No se arrepintió de su culpa? ¿No la ha espiao con lágrimas? ¿No me quiere? ¿Es mala quisás?

AMPARO

Sublevándose.

¡Mira, Fernando: que sea buena, sólo tú te atreves a desírlol

FERNANDO

¡Porque sólo yo la conozcol

AMPARO

Si te ensierras ahí...

FERNANDO

¡Defiendo lo míol

AMPARO

¡Yo también!

FERNANDO

¡La quierol

AMPARO

¿Y yo a ti no?

FERNANDO

¡La quiero! ¡La quiero!

AMPARO

¡Eso es: y no hay más que desí «¡la quierol» y to lo demás cae por tierra: casa, madre, buen nombre... ¡to cae por tierral

FERNANDO

¡No cae por tierra cosa ningunal! ¡To se queda en su sitio! Mi cariño a nadie le estorba.

AMPARO

¡A mí, sí!

FERNANDO

¡A usted menos que a nadie!

AMPARO

No voy por donde piensas; no son selos de madre, Fernando: yo soy más generosa que tú. ¡A mí me estorba ese cariño, porque tú te mereses otro! ¡Otro, sí, otro! ¡Y bien distinto! ¡Otro!

FERNANDO

¿Y usted qué sabe de éste?

AMPARO

¡Sé que, por grande que sea, manchao está!

FERNANDO

¿Y no será más grande por eso?

AMPARO

¿Y no será más triste? ¿Y por qué he de avenirme yo, que tanto te he sacrificao en este mundo, a que asiente mi hijo la casa de su felisidá sobre er propio fango de la caye?

FERNANDO

¿Qué?

AMPARO

¿Ni por qué he de conformarme tampoco a verte pa siempre en unos brazos que no son como estos, como estos míos, que sólo abasaron a un hombre?

FERNANDO

¡Silensio, madre! Los sacrificios de que usted habla yenan mi corasón: sé cuánto a usted le debo: pero ¿qué tienen que vé con er que usted me pide?

AMPARO

¿Valen poco, verdá? ¡Pos arguno mayó que este que te pido, he hecho también por tí!

FERNANDO

¿Eh?

AMPARO

Si había de habé arguna hora pa que lo supieses, era ésta. Óyeme. Muy joven me quedé en este mundo sin más compañía que la tuya. De nuestro lao fartó nuestra sombra. Y yo yoré y envejesí. Pero pasó er tiempo, que to lo serena y lo cambia, y a mi cuerpo y a mis ojos vorvió mi juventú. Y la codisió más de un hombre; y de entre eyos uno me enamoró por segunda vez en la vida. ¿Quién ha dicho que no hay más que el amor primero? ¡Tos los años retoñan los árboles! Y de aquel hombre, buen moso, cabá, prendaos de mí hasta la seguera, me apartaba yo como de un delito. ¡Y era legítimo er quererlol! ¡Y me libré de su presensia, y me abrasé yorando a solas en mi cuarto, porque no quise nunca que el hijo mío tuviera hermanos de otro padre!

FERNANDO

Conmovido.

Perdóneme usté, madre mía, perdóneme usté. Pero, por ese cariño santo y por el otro, ¡no me pida usté que deje a Glorial Yo soy menos fuerte o más egoísta: ¡no me pida usté que la deje! Cuan-to usté me diga y me rasoné pa eyo, me lo digo

yo y me lo rasono con las mismas palabras, por los mismos caminos que usted lo yeve, con los mismos lamentos... Pero ¿y sus ojos, madre? ¡No me pida usted que deje de verlos!

AMPARO

¡Así nunca te hubieran visto a ti!

FERNANDO

¡No me pida usted que deje de escuchá palabras de su boca! ¡No me pida usted lo imposible!

Contempla un momento a su madre, y se va por la salita del foro ocultando sus lágrimas.

AMPARO, que en silencio lo ve marcharse, dice al cabo:

AMPARO

¡Lo pierdo! ¡Lo pierdo! ¡Este hijo ya no será nunca er que era! Lo pierdo!

Siéntase abatida.

Llega entonces PEREGRINA por la cancela, y al verla arrebatada y llorosa le pregunta:

PEREGRINA

¿Qué es eso? ¿Ha yorao usted, comadre?

AMPARO

¡Ay, Peregrina!

PEREGRINA

Me figuro lo que ha pasao. ¿Lo sabe ya?

AMPARO

¿Qué?

PEREGRINA

Lo de Gloria.

AMPARO

¿Lo de Gloria?

PEREGRINA

¿No ha visto la carta?

AMPARO

¿Qué dise usted, comadre? ¿Qué carta?

PEREGRINA

Una de Gloria, despidiéndose.

AMPARO

¿Eh?

PEREGRINA

La trajo Matirde. Yo misma se la puse en su mesa.

AMPARO

Confusa, aturdida, llena de sentimientos contrarios.

¡Dios mío!

PEREGRINA

Otra vez se escapa y lo deja.

AMPARO

¡Dios mío!

PEREGRINA

¡No yore usted, Amparo! Aunque ahora le duela, es pa su bien. ¡To el aire es poco pa que vuele esa pájara y se aleje de ese pobre muchacho!

AMPARO

¡Hijo!

Hace un movimiento como para ir hacia él, y vacilando se detiene.

¿Usted ha visto la carta?

PEREGRINA

Sé lo que le dise: por Matirde lo sé. Que la perdone, que la orvide, que no quiere serle gravosa, que ve que lo arruina, que no son el uno pa el otro... ¡Vaya con Dios! ¡Que vuele! ¡que vuele!

AMPARO

¡Infamel! ¡No sabe lo que dej! ¡Sí; que vuele,
que vuele lejos, muy lejos; hasta que nunca más
podamos divisarla! ¡hasta que el infierno se la
traguel

Óyese dentro un grito de FERNANDO
llamando a su madre. Ésta corre a su en-
cuentro, en el momento mismo en que él
sale a buscarla, lleno de dolor y amargu-
ra, trémulo, enloquecido.

FERNANDO

Dentro.

¡Madre!

AMPARO

¡Fernando!

FERNANDO

¡Madre!

Se abrazan en silencio. FERNANDO llora.
PEREGRINA, recatada y discreta, respetan-
do aquel hondo dolor, se aleja y sube.
Hay un largo silencio.

AMPARO

Y ora, hijo mío, y ora, que éstas serán las últi-
mas lágrimas que te cueste...

FERNANDO

Aturdido por el tremendo golpe.

¡Me abandona Gloria... se va... me mata!... ¡Otra vez me mata!...

AMPARO

¡Déjala!

FERNANDO

¡Y yo la defendía!... ¡Y yo la quiero!... ¡Y er co-rasón quiere escapárseme en su busca!... ¡Y yo me vorvía contra ustél... ¡Y yo me envilesía por eyal...

Siéntase sollozando.

¡Madre! ¡madre! ¡Si arguna vez vuerve usté a vé su sombra en torno mío, si arguna vez me oye usté yamarla, mardígame usté cuantas veses quiera!

AMPARO

¡Caya, que estás loco!

FERNANDO

¡Mardígame usté con esa boca que no miente; con esa boca que día por día y hora por hora me presagió mi desventural

AMPARO

¡La misma que ha de consolarte!

Lo abraza, amorosa. En el balcón descórrase el visillo blanco, y como un lucero asoma un lindo rostro de mujer, pálido, angustiado por la tragedia de la casa. Y, sin embargo... ¿Habrá que decir que es el de Remedios? AMPARO, instintivamente, alza los ojos. Las miradas se encuentran...

Fin del drama.

Fuenterrabía, setiembre, 1915.

Madrid, diciembre, 1915.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

Esgrima y amor, juguete cómico.
Belén, 12, principal, juguete cómico.
Gilito, juguete cómico-lírico. Música del maestro Osuna.
La media naranja, juguete cómico.
El tío de la flauta, juguete cómico.
El ojito derecho, entremés.
La reja, comedia en un acto.
La buena sombra, sainete en tres cuadros, con música del maestro Brull.
El peregrino, zarzuela cómica en un acto. Música del maestro Gómez Zarzuela.
La vida íntima, comedia en dos actos.
Los borrachos, sainete en cuatro cuadros, con música del maestro Giménez.
El chiquillo, entremés.
Las casas de cartón, juguete cómico.
El traje de luces, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Caballero y Hermoso.
El patio, comedia en dos actos.
El motete, pasillo con música del maestro José Serrano.
El estreno, zarzuela cómica en tres cuadros. Música del maestro Chapí.
Los Galeotes, comedia en cuatro actos. Premiada por la Real Academia Española.
La pena, drama en dos cuadros.
La azotea, comedia en un acto.
El género ínfimo, pasillo con música de los maestros Valverde (hijo) y Barrera.
El nido, comedia en dos actos.
Las flores, comedia en tres actos.

Los piropos, entremés.
El flechazo, entremés.
El amor en el teatro, capricho literario en cinco cuadros, prólogo y epílogo.
Abanicos y panderetas o ¡A Sevilla en el botijo!, humorada satírica en tres cuadros, con música del maestro Chapí.
La dicha ajena, comedia en tres actos y un prólogo.
Pepita Reyes, comedia en dos actos.
Los meritorios, pasillo.
La zahorí, entremés.
La reina mora, sainete en tres cuadros, con música del maestro José Serrano.
Zaragatas, sainete en dos cuadros.
La zagala, comedia en cuatro actos.
La casa de García, comedia en tres actos.
La contrata, propósito.
El amor que pasa, comedia en dos actos.
El mal de amores, sainete con música del maestro José Serrano.
El nuevo servidor, humorada.
Mañana de sol, paso de comedia.
Fea y con gracia, pasillo con música del maestro Turina.
La aventura de los galeotes, adaptación escénica de un capítulo del Quijote.
La musa loca, comedia en tres actos.
La pitanza, entremés.
El amor en solfa, capricho literario en cuatro cuadros y un prólogo, con música de los maestros Chapí y Serrano.
Los ochorros del oro, entremés.
Morritos, entremés.
Amor a oscuras, paso de comedia.
La mala sombra, sainete con música del maestro José Serrano.
El genio alegre, comedia en tres actos.
El niño prodigio, comedia en dos actos.
Nanita, nana..., entremés con música del maestro José Serrano.
La zancadilla, entremés.
La bella Lucerito, entremés con música del maestro Saco del Valle.
La patria chica, sarzuela en un acto. Música del maestro Chapí.
La vida que vuelve, comedia en dos actos.
A la luz de la luna, paso de comedia.
La escondida senda, comedia en dos actos.
El agua milagrosa, paso de comedia.
Las buñoleras, entremés.
Las de Caín, comedia en tres actos.
Amores y amoríos, comedia en cuatro actos.

Las mil maravillas, zarzuela cómica en cuatro actos y un prólogo. Música del maestro Chapí.
Cuatro palabras, apropósito.
Sangre gorda, entremés.
El patinillo, sainete con música del maestro Gerónimo Giménez.
Dña Clarines, comedia en dos actos.
El centenario, comedia en tres actos.
La muela del Rey Farfán, zarzuela infantil cómico-fantástica.
 Música del maestro Amadeo Vives.
Herida de muerte, paso de comedia.
El último capítulo, paso de comedia.
La flor de la vida, poema dramático en tres actos.
La rima eterna, comedia en dos actos, inspirada en una rima de Bécquer.
Carta a Juan Soldado, apropósito.
Solico en el mundo, entremés.
Palomilla, monólogo.
Rosa y Rosita, entremés.
El hombre que hace reír, monólogo.
Anita la Risueña, zarzuela cómica en dos actos. Música del maestro Amadeo Vives.
Puebla de las Mujeres, comedia en dos actos.
Malvaloca, drama en tres actos. Premiado por la Real Academia Española.
Sábado sin sol, entremés con música del maestro Francisco Bravo.
Las hazañas de Juanillo el de Molares, apropósito.
Mundo mundillo..., comedia en tres actos.
Fortunato, historia tragi-cómica en tres cuadros.
Nena Teruel, comedia en dos actos y un epílogo.
Sin palabras, comedia en un acto.
Hablando se entiende la gente, entremés.
El amor bandolero, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Bravo y Torres.
Los Leales, comedia en tres actos.
La consulesa, comedia en dos actos.
Chiquita y bonita, monólogo.
Polvorilla el corneta, monólogo.
Dios dirá, comedia en dos actos.
Isidrin o las cuarenta y nueve provincias, sainete con música del maestro Giménez.
Becqueriana, ópera en un acto, inspirada en una rima de Bécquer.
 Música de María Rodrigo.
El duque de Él, comedia romántica en tres actos.
El ilustre huésped, humorada satírica en cuatro cuadros, prólogo y epílogo.

Diana cazadora o Pena de muerte al Amor, zarzuela cómica en tres cuadros. Música de María Rodrigo.
Cabrita que tira al monte...., drama en cuatro actos.

Pompas y honores, capricho literario en verso por *El Diablo Cojuelo*. Fernando Fe, Madrid.
Fiestas de amor y poesía, colección de trabajos escritos ex profeso para tales fiestas. Manuel Marín, Barcelona.
La madrecita, novela corta.

Comedias escogidas, publicadas por RENACIMIENTO en cinco volúmenes:

- I.—Los Galeotes.—El patio.—Las flores.
 - II.—La zagala.—Pepita Reyes.—El genio alegre.
 - III.—La dicha ajena.—El amor que pasa.—Las de Caín.
 - IV.—La musa loca.—El niño prodigio.—Amores y amoríos.
 - V. La casa de García.—Doña Clarines.—El centenario.
-

EDICIÓN ESCOLAR:

Doña Clarines y Mañana de Sol. Edited with introduction, notes and vocabulary by S. Griswold Morley, Ph. D. Assistant Professor of Spanish, University of California.—Heath's Modern Language Series.—Boston New York Chicago.

TRADUCCIONES

AL ITALIANO:

I fastidi della celebrità (*La vida íntima*), por Giulio de Medici.

Il patio (Il cortile sivigliano), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

I Galeotti (*Los Galeotes*), por el mismo.

La pena, por el mismo.

I fiori (*Las flores*), por el mismo.

La casa di García, por Luigi Motta.

L'amore che passa, por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Mattina di sole (*Mañana de sol*), por Luigi Motta y Gilberto Beccari.

Amore al buio (*Amor a oscuras*), por Luigi Motta.

Anima allegra (*El genio alegre*), por Juan Fabré y Oliver y Luigi Motta.

Al chiaro di luna (*A la luz de la luna*), por Luigi Motta.

Le fatiche di Brocole (*Las de Cain*), por Juan Fabré y Oliver.

Donna Clarines, por Giulio de Frenzi. Adaptación veneciana de Gino Cucchetti, con el título de *Stora Chiareta*.

Il centenario, por Franco Liberati.

L'ultimo capitolo, por Luigi Motta y Gilberto Beccari.

Il fiore della vita, por los mismos.

Malvaloca, por los mismos.

Ragnatele d'amore (*Puebla e las Mujeres*), por Enrico Tedeschi.

Adaptación veneciana de Carlo Monticelli, con el título de *El paese de le done*.

La Zanze (*La zagala*), por Giuseppe Paolo Pacchierotti.

Ietatura (*La mala sombra*), por Luigi Motta y Gilberto Beccari.

Anima malata (*Herida de muerte*), por los mismos.

AL ALEMÁN:

Ein Sommeridyll in Sevilla (*El patio*), por el Dr. Max Brausewetter.

Die Blumen (*Las flores*), por el mismo.

Das fremde Glück (*La dicha ajena*), por J. Gustavo Rohde.

Die Liebe geht vorüber (*El amor que pasa*), por el Dr. Max Brausewetter.

Ein sonniger Morgen (*Mañana de sol*), por Mary v. Haken.

Lebenslust (*El genio alegre*), por el Dr. Max Brausewetter.

AL FRANCÉS:

Matinée de soleil (*Mañana de sol*), por V. Borzia.

La fleur de la vie (*La flor de la vida*), por Georges Lafond y Albert Boucheron.

AL HOLANDES:

De bloem van het leven (*La flor de la vida*), por N. Smidt-Reineke.

AL PORTUGUÉS:

O genio alegre, por João Soler.

Mexericos (*Puebla de las Mujeres*), por el mismo.

AL INGLÉS:

A morning of sunshine (*Mañana de sol*), por Mrs. Lucretia Xavier Floyd.

14 DAY USE
RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED
LOAN DEPT.

This book is due on the last date stamped below, or
on the date to which renewed.
Renewed books are subject to immediate recall.

22 Ja '65 ²⁵

REC'D LD

JAN 8 '65 - 8 PM

JUN 14 2005

LD 21A-60m-4,'64
(E4555s10)476B

General Library
University of California
Berkeley

YE 43221



